

Los Noa y Amigo y Amigo No 17

Se 6 1777

Se 22 1777

Se 28 1777

Se 29 1777

NO

D

Don
Mese

JORN

Salen Don

Luis. Buen
Nunca
tan herm

Luis. Por

Fern. No v

ya se qu

y ya no

Luis. Si qu

ñila, qu

Fern. No lo

lo que e

experie

quando

enojate

y si lora

mas que

su prop

que en

y en tu

cada lap

del yerr

Fern. Saber

por que

se cree

que se e

Luis. Con

la respu

el alma

y el cue

El se ve

se dexa

el falib

y ella h

COMEDIA FAMOSA!
NO AY AMIGO
PARA AMIGO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Luis.
Mefcon.

Don Lope.
Fernando, criado.

Don Alonso.
Otañez.

Estrella.
Aurora.

Tea 1-132-17

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, galán, y Fernando
su criado.

Luis. Buena mañana! Fer. Estremada!

Nunca ha salido el Aurora
tan hermosa como aora.

Luis. Por qué?

Fern. No viene afeytada,
ya se quitó el negro manto,
y ya no sale llorosa.

Luis. Si quiere estar mas hermosa,
dila, que no dexé el llanto.

Fern. No lo entiendo. Luis. Facil es
lo que en tu duda prefieres,
si experimentarlo quieres,
quando enamorado estès,
enojate con tu Dama,
y si llora tu rigor,
mas que tellame su amor,
su proprio llanto te llama,
que en tu retiro violento,
y en tu repetido afán,
cada lagrima es imán
del yerro del sentimiento.

Fern. Saber quiero en conclusion,
por qué en zelos, y amor tanto
se cree mejor al llanto,
que se cree à la razon?

Luis. Con vna evidencia admira
la respuesta en puridad;
el alma es vna verdad,
y el cuerpo es vna mentira.
El se ve, y ella invisible
se dexa amar, mas no ver,
el falible puede ser,
y ella ha de ser infalible.

De manera, que en tal calma,
aunque obligue otra pafsion,
como las lagrimas son
la rectorica del alma;
y en dos lineas, ò mitades,
habla en corrientes conceptos
el alma aquellos efectos,
que esfuerza que sean verdades.
La lengua puede moverse
de amor, fingiendo el encanto,
mas no quando quiere el llanto
puede à los ojos verterse.
Luego si distingo yo,
que entre el dudar, y el sentir,
suele la lengua fingir,
y nunca el llanto fingir.
Quien podrá, aunque tenga enojos,
dexar con indigna mengua,
por las dudas de la lengua,
las verdades de los ojos.

Fern. Ya que al prado hemos salido,
con no ser hora de prado,
y ya que el Templo has dexado
donde estabas retraido
de San Geronymo, quiero
saber qual la causa es
de que tan confuso estès,
tan suspenso, y tan severo,
por qué andas assombrado?
Don Luis, qué te ha sucedido?
qué censo se te ha cumplido?
qué Comedia te han silvado?
es, dime, Estrella tu Dama?
Estrella digo, señor,
la que de tu vivo amor
buelve à habilitar la llama?

Acafo la has encontrado?
 ò es que en este campo està?
 Dime, sabe Estrella ya,
 que de Flandes has llegado,
 y que retraido esperas,
 porque con valor, y suerte
 à Don Felix diste muerte
 antes que à Flandes te fueras?
 Dime, ha de venir aquí?
 Un mes aun no ha, que has venido,
 y à tu tristeza rendido
 vives solamente en ti.

Mas si acafo te molesta
 lo que preguntado ves,
 recompenfè mi deseo
 liquiera con tu respuesta.

Luis. Fernando, si yo te digo
 esse que reprimo ardor,
 el que callo como amor,
 me herirà como enemigo.
 Que la lengua en la ocasion,
 que refiere algun agravio,
 se està afilando en el labio,
 y corta en el corazon.

Fern. Esto quiero preguntarte:
 Buscarè ayrado, inhumano
 Don Alfonso, que es hermano
 de Don Felix, por matarte?

Luis. No, que no llega à alcanzar
 Don Alfonso, que he venido,
 y como estoy retraido,
 y estoy fuera del Lugar,
 no lo ha podido saber,
 ni aquellos rezelos tocos:
 si ya essa Estrella, tampoco
 tiene en mi occulto poder.
 Ya en otro accidente muero
 de otra luz mas pura, y bella,
 pues de vna luciente Estrella,
 pasè à adorar vn Luzero.

A este que por nuevo elijo,
 es tan frio, y tan distante,
 que estotra es Estrella errante,
 y estotra es Luzero fixo.

Fern. Pues cuéntame por tu vida,
 quien con mas diestro primor,
 con el azero de amor
 te diò en el alma la herida?

Luis. Pues muy atento has de estar,
 y no me echas à perder,
 por no saber entender
 lo que te quiero contar.

Èra la hora, en que el Sol
 Fenix del Cielo divino,
 si por si mismo muriendo
 bolviò à nacer de si mismo.
 Desvanecia las sombras,
 que de temor, ò de officio
 se amontonaron confusas
 en la carcel del abismo.
 Sacudiò la pluma el ave,
 el paxaro afilò el pico,
 desperezòse la fiera,
 chupò la flor el rocío.

Gorgedò el agua rifuena,
 abriò la rosa el capillo,
 requiriò el Aguila el prado,
 dexò la tortola el nido,
 y fue enjugando la Aurora,
 quanto sudaron los rìfios.

Al tiempo, que desde el Templo,
 adonde estoy retraido,

de este Santo, que llamò
 (por verlos endurecidos
 con el pedernal al pecho,
 y con la trompa al oido)

sali à divertir los ojos,
 al prado los encamino,

doyle à la viita el deseo,
 y el passo arrojò al destino.
 Entro en aquel grande Hibleo,
 ò abreviado Paraíso,
 jardin de aquel Regidor,
 que hizo al Infierno florido.
 Y apenas por sus estancias
 quadros de flores registro,
 quando hallo seca la rosa,
 reparo al jazmin marchito,
 cenicienta la azuzena,
 mas cardeno, y mustio el lirio,
 el clavel, Rey de las flores,
 en su boton escondido.

La Rosa, Reyna del campo,
 rezelandò algun peligro,
 sacò espinas por Archeros
 Soldados suyos antiguos.

Qual fue
 la temp
 en este
 qual fue
 que ley
 trocò e
 Mas fue
 pero si
 el Luzer
 la Flor
 no fuer
 que en
 fueren
 no sien
 Busco
 fientola
 que el
 y acier

Buelvo
 (no se
 vna mu
 vna D

tan bel
 se vela
 o quier
 como

En fin
 y ya q
 interpi
 declar

juez o
 del me
 para e
 colegi

A vn
 Auro
 y aun
 tamb

Imita
 viò su
 pues

comp
 le en
 porq
 El So
 al est
 y el

com

Qual

Qual fue, me dixè à mi proprio,
 la tempestad, que ha corrido
 en este mar de las flores?
 qual fue el cierzo elado, y frío,
 que leyes de Primavera
 trocò en preceptos de Estio?
 Mas luego me respondi;
 pero si son parecidos
 el Luzero allà en su Cielo,
 la Flor acà en nuestro abismo,
 no fuera correspondencia,
 que en tierra, y Cielo diviso
 fuessen fixas estas flores,
 no siendo estos Astros fixos.
 Busco la causa, y no la hallo,
 siéntola, aunque no la miro,
 que el sentir, mira sin ojos,
 y acierta mas que ellos mismos.

Buelvo la vista, y hallè
 (no se como lo repitol!)
 vna muger, que gressero!
 vna Dama, estoy perdido!

**Tan bella; pero la voz
 se vela entre el labio mio:
 o quien pudiera contarlo
 como he sabido sentirlo!**

En fin la vi, escucha arento,
 y ya que no aya podido
 interprete de mi fuego,
 declarar su incendio activo,
 juez oy de mi labio, puedes
 del modo con que la pinto
 para el tormento de amor,
 colegir por los indicios.
 A vn estanque divertida,
 Aurora se contemplò,
 y aunque hermosa se mirò
 tambien se admirò corrido.
 Imitada, y dividida
 viò su imagen celestial,
 pues como nunca otrà igual
 compitiò con su luz pura,
 le enojò con su hermosura,
 porque se hallò en el cristal.
 El Sol tambien que hacìa,
 al estanque se miraba,
 y el cristal se alborotaba
 como en dos Soles ardia.

Riza el agua se movia,
 ella se busca, y se ignora,
 pues como del Sol aora
 se equivocò el arbol,
 Aurora se viò por Sol,
 y el Sol se viò por Aurora:
 Beber luego procurò,
 y haziendo al crystal agravio,
 puso por bucaro el labio,
 porque bucaro faltò;
 pero quando reparò,
 que estaba el agua neutral,
 y viò de fino coral
 su labio entre el arbol,
 porque no fuesse del Sol,
 se recatò del crystal.

Dexò el estanque corrido,
 midió el jardin, y escondido
 me recatè de vnas ramas
 entre el verde laberinto:
 fuesse à otro quadro, y no lo hallè,
 y buscarla solicito,
 por los avisos, que vn pie
 dexaba en la arena escritos.
 Sigola por las pisadas,
 à este lado Flores miro,
 à estotro estampas, y arenas;
 y entonces dixè à mi mismo:
 No es posible, no, que sean
 de Aurora aquestos indicios.
 Campo, que pisare Aurora,
 es fuerza que estè florido,
 y este, en que estan las pisadas,
 està agostado, y marchito.
 Y así para hallar la Aurora
 escogí el mejor camino,
 dexandolo señalado,
 y tomando lo florido.
 Hallèla cortando Rosas,
 y entre jazmines, y lirios,
 à carcel de vn ramillete
 aplicaba verdes grillos.
 Y advertí; pero no quiero
 andar contigo remiso:
 y pues es pinzèl mi lengua,
 y mi ingenio color fino,
 al olio, escucha, pintado
 lo que estaba al temple vivo.

4
 Es de calidad la Rosa,
 entre flores coronada,
 que está, quando está cerrada,
 mas fragante, y olorosa,
 Providencia fue dichosa,
 y no oculto disfavor,
 ver, que al arrancar la flor,
 entre espinas imprudentes,
 no mudò los accidentes,
 ni de olor, ni de color.
 Causa mortal viene à ser,
 que aquella fragancia guarda,
 como la luz, que mas arde,
 quando ya no quiere arder.
 O se viene à parecer,
 porque este exemplo concierte,
 quando ya arrancada vierte
 fragancia, sino color:
 Cifre, que con voz de olor,
 se está cantando su muerte,
 pues por qué causa diré,
 que ya cortada la Rosa,
 no esté en su mano olorosa,
 y en otra mano lo esté?
 Y es, que allí su muerte ve,
 y en espíritus partida
 llora su muerte ofendida,
 y como aqui es mejor suerte,
 lo que fue señal de muerte,
 es indicio de su vida.

En fin yo me llevo à verla
 amante; pero remiso,
 con amor; pero con miedo,
 sin vista; pero con tino,
 porque à lo que ver faltó
 le encargué al otro sentido.

Encuñome, tuve dicha,
 respondiome, merecilo,
 y para el fruto de amor
 mis esperanzas cultivo.

Admitiome con los ojos,
 despues de algunos desvios,
 compadeciòse à mis quejas,
 es Deydad, hizo su officio.

En fin en aquella fuente,
 que nace con tal peligro,
 que en su propio nacimiento
 conoce su precipicio.

Diez mañanas ha, que amantes,
 con rectoricos cariños,
 damos al templo de amor
 las almas por sacrificio.

Y porque no me conozca
 por la voz de mi delito,
 que soy D. Luis le he encubierto,
 que soy Don Carlos la finjo.

Aqui la effoy esperando;
 y para el cuydado mio,
 por seguros mensageros
 la he embiado algunos suspiros.

Y a Estrella con esta Aurora
 padece eclipfes debidos,
 porque quando sale el dia,
 no ay luz en los Astros mímos.

Con achaque de gozar
 de este prado, que es Narciso,
 que se ha enamorado al verte
 en el cielo crystalino.

Aurora me viene à ver,
 con recato, y con retiro,
 estas mañanas de Mayo;
 y como estoy retraido,
 passa plaza de piedad

lo que es cuydado fingido.
 A Estrella quise, es verdad,
 mas como siempre la he visto
 en la noche del engaño,
 eran sus rayos mentidos.

Este es el amor que guardo,
 el incendio que reprimo,
 aconsejarme, es error,
 darme culpa, es desvario,

no ayudarme, deslealtad,
 divertir mi amor, delito.
 Viva Aurora, Estrella muera,
 porque en empleo tan digno,
 quando avivo aquesta llama,
 est otro incendio mitigo.

Fer. En fin, Don Luis, mi señor,
 que otro dolor te atropella,
 y el pasado amor de Estrella
 era afecto, y no era amor?

A Don Felix diste muerte
 por Estrella; pero aora
 por dás muerte por Aurora,
 pues considera, y advierte:

Lui. Ferna
 no tiene

Fer. A ti t
 y à mi t

Lui. Sabe
 adonde

Don L.
 Capitan

raro hu
 y se qu

Dos m
 que à M

y su cal
 y avrá

Fer. En la
 por el

ni se d
 mas co

que à
 esta fu

Lui. Sin
 de Fla

que se
 la pen

Fer. Es r
 (pern

que se
 ser an

Lui. Mu
 Fer. Se

Lui. En
 la vic

asi p
 llama

Lui. Y
 pero

Salé Au

Aut. D

Aut. En

Lui. Ve

Fer. Y

Lui. N
 citab

no e
 gene
 por
 bell

7 procurando quitarlos
 ambos la ocasion y
 el ritio

Lui. Fernando, aquesto ha de ser,
no tienes que aconsejar.

Fer. A tí te toca el mandar,
y a mí toca obedecer.

Luis. Saber, Fernando, queria
adonde vive vn amigo,
Don Lope de Castro digo,
Capitan de Infanteria,
raro humor, y peregrino,
y sè que me ayudará.

Dos meses pienso que avrà,
que a Madrid de Flandes vino,
y su casa no has hallado,
y avrà vn mes que yo lleguè.

Fer. En las gradas preguntè
por èl; pero no le he hallado,
ni sè donde pueda estar:
mas con Don Lope rezelo,
que a componer algun duelo
està fuera del Lugar.

Lui. Sin que ninguna le importe,
de Flandes llegò a entender,
que se vino a componer
la pendencia de la Corte.

Fer. Es raro hombre; pero es tal,
(permítete, que le alabe)
que sobre valiente, sabe
ser amigo, y puntual.

Lui. Mucho estimo que le abones.

Fer. Sè sus muchas partes yo.

Lui. En la guerra me debió
la vida en dos ocasiones:
asi no olvides aora
llamarme Don Carlos.

Fer. Di.

Lui. Y quando ella venga aqui:
però ya ha llegado Aurora.

*Salte Aurora con sombrero, y muletilla,
y una criada.*

Aur. Don Carlos? *Lui.* Señora mia?

Aur. Embiad de aqui este criado.

Lui. Vete, Fernando, a otra parte.

Fer. Ya te obedece Fernando. *Vase.*

Lui. No en valde, divina Aurora,
estaba gozoso el prado;

no en valde las azuzenas
generales de este campo,
por Reyna de la hermosura,
bella Emperatriz del Mayo.

os abaten las vanderas
de sus cogollos nevados.

No en valde. *Aur.* Parada aora
la tienda a los agafajos,
que no viene mi passion
para quedarse en mi labio.

Lui. Pues q̄ traeis? *Aur.* Muchas penas.

Lu. Qué sentis? *Au.* Muchos cuydados.

Lui. De donde nacen? *Aur.* De vos.

Lui. Pues si puedo remediarlos?

Aur. Es sin remedio mi mal.

Lui. Pues, Aurora, habládme claro.

Aur. Tán claro os pretendo hablar
en el mar de mis cuydados,
que os han de enmendar mis ojos
lo que mi lengua aya errado.

Lui. Adonde mirais? qué es esto?

Aur. Viene conmigo mi hermano,
que como es el pçstrer dia,
que hemos de salir al prado,
me ha acompañado por fuerza.

Lui. Aquí podeis apartaros.

Aur. No teneis que rezelar,
porque el se queda allí hablando
con vn Cavallero amigo:

y asi, Don Carlos, en tanto,
atendedme, no a la voz,
al efecto con que os hablo,

porque en lo escrito del alma,
y en lo que el pecho ha firmado,
la accion es original,
y las palabras traslados.

Señor Don Carlos, yo os vi,
y yo os escuchè, Don Carlos,
y no sè si este accidente
fue de veros, ò escucharos.

Qué hechizo vuestra razon,
que veneno vuestro agrado
me han dado en vaso de amor
levemente disfrazados.

Ando desde que os mirè
en vn despierto letargo,
en vn dormido desvelo,
discurriendo, y vacilando.

Quiero olvidaros a vezes;
però como son hermanos
la memoria, y voluntad,
hijos que el alma ha adoptado,

aunque falte la memoria,
 como el amor està obrando,
 aun no os empiezo à olvidar,
 quando luego vuelvo à amáros.
 Como en otra parte estaban
 mi honestidad, y recato,
 al buscarme en todo yo,
 en toda yo no me hallo.
 Y si este amor, ò este afecto
 ò bien le encubro, ò le guardo,
 la polilla del deseo
 me gasta el pecho à pedazos.
 Guerra en Flandes del amor
 arde por distintos lados,
 sin municion vive el fuego,
 mi honor està amotinado.
 Sitiada està la cordura,
 el error atrincherado;
 y la passion culebrina
 de fuego, aunque fuego manso.
 Rompiò el portillo del pecho,
 ò expelido, ò arrojado,
 porque en la plaza del alma
 entran afectos Soldados.

Señor Don Carlos, yo os quiero,
 digolo mejor, yo os amo,
 y aunq̄ hago mucho en quereros,
 hago mas en confesarlo.
 Esta noche quiero veros,
 y pues no entráis en poblado,
 por sucesos que encubris,
 y accidentes que no alcanzo;
 Bien podrás, siendo de noche,
 ir à verme, y os aguardo
 en la casa de vna amiga,
 à quien mi amor he fiado,
 que oy la voy à visitar,
 y como esteis esperando
 junto à aquesta torrecilla,
 pretendo embiar à llamaros.
 Esta criada vendrà
 por vos, estad avisado.

que à tiempo que el Sol se acueste
 en el lecho de alabastro,
 y las Sirenas le igualen
 la espuma, vellon nevado,
 que en transportines de plata
 el Zefiro mude manso.

vendra por vos; pero aviso,
 que el veros, que el estimaros,
 no os dè ocasion à romper
 los limites del recato,
 en mi casa no es posible
 que os pueda ver; y así allano
 con la lealtad de vna amiga,
 de vna hermano el embarazo.
 Y porque aora parece
 que viene ya por el prado,
 quedaos, y no respondais
 à lo que os ordèno, y mando.
 La obediencia es la respuesta,
 quanto es debido el mandaro,
 que yo me voy à sentir;
 pero tengo embarazado
 el rezelo de perderos,
 con el gozo de miraros.

Luis. Pues, Aurora, mas no Aurora,
 Sol, que nace por milagro
 en el Oriente de amor
 à estos montes, y à estos prados,
 aunque me dais esperanza
 como es verde, he imaginado,
 que si no la orèa el viento
 del favor de vuestra mano,
 antes que llegue à ser flor
 marchita, verà desmayos.
Aur. Agua avrà, que la culterice,
 ojos tengo, y vierten llanto.
Luis. No à costa de vuestros ojos
 me deis vida, duño amado;
 demàs, que este llanto es fuego,
 cruelísimamente manso,
 que se emboza con crystal
 para encender disfrazado.

Aur. Don Carlos, ireis à verme?

Luis. Irè, señora, à adoraros. (pero.

Aur. Yo embiarè por vos. *Luis.* Yo es-

Aur. O quien no os huviera hablado!

Luis. O quien no os huviera visto!

Aur. Noche, tiende el negro manto. *ap.*

Luis. Muere el Sol en Occidente. *ap.*

Aur. Digo, que; pero quedaos.

Luis. Idos, Aurora, con vos,
 porque si me estais cegando
 con flechas de amor, que arrojan
 de vuestras cejas los arcos,

mas vale estar en tinieblas,
que no cegar con los rayos. *Vasc.*

Sale Moscontras Otañez, ama, ella defendiéndose con vn bifo, y vna rueca, y el con vn caldero de agua mojanola.

Otañ. Por Santa Agueda bendita,
que me lo aveis de pagar.

Mosc. De casa os tengo de echar,
exiforas maledita. *Riegala.*

Ota. Mirad, Moscon, que me indigno,
agua à mi? mal me haga Dios.

Mosc. Eflo quisierades vos, *Riegala.*
que yo os regara con vino.

Ota. Quando tan humilde os hablo,
eflo de limite passa.

Mosc. Yo faco vna ama de casa, *riegala*
e como otros facan vn diablo.

Ota. Con agua, ay tan mala estrella!
con vn cuchillo me herid.

Mosc. Què os hizo el agua, dezid,
que tan mal estais con ella? *Riegala.*

Ota. Alcahueton, què os inquieta
aquella pobre muger?

Mosc. Ay mucho en eflo que hazer,
borracha sobre alcahueta.

Otañ. Ya que tan rebuelto estais
contra mi enemiga fuerte

à darme a ora la muerte,
dezidme, por què me aguais?

Mosc. Pellejo vacio, si hare.

Otañ. Pues dezidlo en puridad.

Mosc. Pues muy atento escuchad,
Sueñe el caldero, y hable.

que luego os enjuagarè;
servimos en conclusion

à Don Lopè, esse Soldado,
vos de ama, yo de criado.

Otañ. Al caso, señor Moscon.

Mosc. Si voy à comprar recado
à la plaza con lealtad,

vos os comeis la mitad,
y dezis, que lo he fizado.

Aunque estè ardiendo la fragua
de vuestro pecho sin tino:

todo quanto compro en vino
me lo traftocais en agua.

Si con paciencia devota,
aunque à vezes con dolor

conociendoos mi señor,
echa vn candado à la boca.

Dezis como el pecho rasca
lo que come el paladar,

bota mia, esto es echar
candados à la tarasca.

Y aunque mas cerrada estè,
como sois bruja, y os toca,

si la guardan por la boca,
vos la chupais por el pie.

Ota. Eflo es mal hecho? te engañas,
mi obediencia es, y mi amor

lo que guarda mi señor
~~lo pongo yo en mis entrañas~~

Mosc. Si alguno me baxa à hablar,
y lo estais mirando vos,

llegais luego, y Dios es Dios,
que me lo aveis de escuchar.

Si con mi amo me rio,
me dezis, que soy bufon:

si callo, soy secarron,
soy bestia, si me desvío.

Y si vuestra maña empieza
à derribaros despues,

le echais la culpa à los pies
de lo que haze la cabeza.

~~Alcahuete, basamente,~~
soleis llamarme, y yo sé,

que dais vn recado, que
le clavais en vna frente.

En vos no ay verdad entera,
ni aun partida en vos se mira,

y alinais vna mentira,
como si vna novia fuera.

Vos quereis ser la señora,
sois escuchadora impia,

y no comereis vn dia,
por acechar vna hora.

No ay en vos palabra cierta,
mentis mas que vn jugador,

pregutais mas que vn señor: llama,
mas llamaron à la puerta.

Ota. Quien es?

Mosc. Quien llama? *Ota.* Quié llama?

Mosc. Eflo lo sabrà despues.

Ota. A mi toca ver quien es.

Mosc. Eflo no le toca al ama.

Ota. Dexame, Moscon, que llegue.
Mosc.

Mosc. No teñels, no, que esperar.

Ota. Dexame por Dios passar.

Mosc. Por S. Agustín, que os riegue,
y puesto que no ha de ser,
porque no desecis llegar,
la puerta quiero regar:
quien llamaba? *Abre.*

*Sale Estrella cubierta con manto, y
vna criada.*

Estr. Una muger:
ruego al Cielo, que te tope:
posa aquí, si no me he errado,
vñ Cavallero Soldado,
que se ha dellamar Don Lope?

Mosc. Si señora. *Ota.* Ay tal pesar!
què esto me aya sucedido!

Estr. Está en casa? *Mosc.* No ha venido;
pero no puede tardar.

Criad. Què intentas, Estrella, ya?

Estr. Un pariente me ha contado,
que ha que vino este Soldado
de Flandes dos meses ha.
Y como constante lloro
vn amor, que ha de durar,
le he venido à preguntar
por Don Luis, à quien adoro.

*Disfrazada he de saber
(que es permission de mi acerto)*

si acafo Don Luis es muerto,

ò si à España ha de bolver.

Que en la guerra es inefable

(fino es que la fama mienta)

que el que es mas noble, y valiète,

tenga el riesgo mas possible.

Seis años ha que se fue,

porque à Don Felix matò,

si tuve la culpa yo,

ya en mi la pena se vè.

Celia rezelo su muerte,

y este dolor me atropellò,

que soy su infeliz Estrella,

y le influì mala suerte.

Tal vez me doy parabie,

que amor à Don Luis alcanza,

y mi prolija esperanza

es profeta de mi bien.

Con los ojos del deseo,

lince, que criò el decoro,

à vn mismo tiempo le llo

à vn mismo tiempo le veo

Con esto mas consolada,

diviertò noches, y dias,

y con nuevas fantasias

traygo el alma alborotada.

El alma es, si lo previenes,

con armonia suave,

relox, que las horas sabe

de los males, y los bienes.

Y aunque Don Luis ha fallado,

dentro en concertada vnio

ha soñado el corazon

la boa de aver llegado.

En fin, no puede tardar?

Mosc. Que no venga es maravilla,

cada qual tome su silla,

si es que le quiere esperar.

Estr. Tan puntual viene à casa?

Ota. Sientense, y se lo dirè.

Mosc. No, yo se lo contarè.

Ota. Yo sè mejor lo que passa.

Estr. Puesto que estoy reducida

à esperar, como lo veis,

os pido, que me conteis

su extraño modo de vida.

Dizenme, que es singular

en el modo de vivir,

y así podrè divertir

este rato el esperar:

Contadlo vos. *Ota.* Effen.

Mosc. Acabòse, su honra vino,

à la mitad del camino

la he de atajar. *Ota.* Digo así:

Mi señor, para que empieze

con verdad, señora mia,

se levanta cada dia,

si amanece, ò no amanece.

Haze versos arrogantes

de vapor, de rayo, y nube,

y à vna azotèa se sube

para alcanzar consonantes.

Porque de laurel le enramen

tiene escrita vna gaveta,

ser puede, por mal Poeta,

Secretario de vn cerramen

Sale fuera mi Señor

luego que ha poetizado,

y oye Miffa de Soldado,
 como otros de cazador.
 Como en tantas ocasiones
 firviò en la mar, y en la tierra,
 fe vâ al Consejo de Guerra
 à seguir sus pretensiones.
 Pero viendo el defengaño
 del prolijo pretender,
 vâ à San Felipe à coger
 mentiras para su año.
 Como es Capitan de honor,
 le escuchan mas aplaudido;
 luego que bien ha mentido,
 fe viene à comer mejor.
 A las doze en punto trata
 de comer con gran sosiego,
 entra en casa, y dize luego,
 ama, facad la piñata.
 Luego. *Mosc.* Tente, que te atajo,
 y no has de hablar mas aqui;
 aora me toca à mi
 desde la comida abaxo.
 Come con dos mil placeres,
 muy llano, y defensado,
 y habla con cada bocado
 de Mastric, Namur, y Amberes.
 Aunque me tiene zurrado,
 si la guerra le provoca,
 que al tiempo que se desboca,
 le rire yo por vn lado.
 Que le desvalije llama,
 hagolo yo sin respuesta,
 y para dormir la siesta
 pide el catre, que es su cama.
 Vamonos los dos de alla
 à campar con nuestra Estrella;
 yo suelo comer por ella,
 pero esta boba por mi.
 Buelve luego à despertar,
 y sale à vèr a porfia,
 que pendencias aquel dia
 ha avido en todo el lugar.
 Vâ del duelo prevenido
 comoponedor muy severo,
 y comprará con dinero
 el saber quien ha reñido.
 Si el duelo en dos llega à oir,
 que satisfecho no esta,

aunque este acabado ya,
 los haze otra vez reñir.
 De amante nunca blafona,
 pues sale con gran placer
 à boca de noche à vèr
 si cae alguna gorrona.
 Y en fin por sus arcaductes
 la habilita à la ocasion,
 que como es su amor chanfion,
 solo passa entre dos lucas.
 Viene à cenar, y empezamos
 à hablar del señor Infante,
 que le viò en Flandes triunfante,
 rompimos, desbaratamos.
 Retiròse el enemigo
 (mirando este daño) à Olanda,
 à Bolduque, y à Celandra:
 Y assi el Cielo me estestigo,
 que todo el juicio me abolla
 quando esta tormenta passa;
 pero el ha llegado à casa.
*Sale Don Dope con colete, tabali, guarni-
 ces, de camino, botas, y som-
 brero grande.*
Lop. Otañez, facad la olla.
Ota. Obedecerte quisiera;
 pero no es menester, si
 la olla tienes aqui.
Mosc. Y aqui està la cobertera.
Lop. Bella dama, Sol hermoso,
 herogifico discreto,
 que para ser vuestra enigma,
 con nubes os avais cubierto,
 explicaos con la hermosura,
 à mi terneza, y à mi ruego,
 y no se oculte vn prodigio
 à lo rudo de vn ingenio:
 Què mandais en esta casa?
Estr. Aora à buscaros vengo,
 porque intento preguntaros,
 què tanto avrà. *Lop.* Deteneos,
 merecedme el agassajo,
 ya que serviros merezco,
 habladme con el semblante,
 y no obre la voz primero.
 Los interpretes mejores
 son siempre los movimientos,
 debaos la voz de los ojos,

entre nubes enigmaticas

que no el labio es tan discreto,
que copiará por menor
lo que pinta el sentimiento.

Estr. Tan cortesmente obligais,
que aunque en descubrirme pierdo
por la parte de mi fama,
mas pierdo en no obedeceros.
Y si gano en ser cortés,
y no en la obediencia, quiero,
por ganar la cortesia,
perder algo del respeto.

Descubrese.

Lop. Quando os vítan discreta,
os temí muy fea; y luego
que os he visto tan hermosa,
que feais muy necia temo.
Pero vos sois excepción
de este creído Proverbio,
que no siempre la fealdad
se ha de alzar con el ingenio.

Estr. Pues lo que quiero saber,
es, señor, que tanto tiempo
avrà, que à Flandes dexasteis?

Lop. Avrà dos meses y medio.

Estr. Y en la batalla os hallasteis
del señor Infante? *Lop.* Bueno,
y voto à Dios, que à su lado
le di à mi espada mas cuellos
del Olandes enemigo,

*Tirale el gracioso de la capa, quando
vá à hablar de la guerra.*

que ay en Olanda, mas dexo
à vn tiempo arrogancias mias,
y à otro lado mis sucessos,
que en tocando en lo Soldado,
fuelo errar en lo groffero.

Estr. Por quien quiero preguntar, es.

Lop. Dezidmelo de presto.

Estr. A no estar ya descubierta,
lo preguntara sin miedo.

Lop. Baste el recato en los ojos,
dexad cansados respetos,
que no es buen amor aquel
que sobre fino no es ciego,
y vos le teneis con vista, quien es?

Estr. Es Don Luis Pacheco,
que avrà seis años, que está
en Flandes, por vn sucesso,

que fue. *Dentro Don Alonso.*

Al. Don Lope, comeis?

Lop. No, camarada, mas quiero.

Estr. Don Alonso es el que habla.

Echase el mantó.

perdoname, Cavallero,

que importa que no me vea

esse que os llama, y pretendo

irme con vuestra licencia.

Pero aquesta noche os ruego,

si yo os embiare à llamar,

que me veais con secreto.

À Dios, que me importa mucho.

Lop. Esperad. *Estr.* No puedo menos,

que no me dexé esta sombra

y que porque le aborrezco,

quiere el Cielo que me siga.

deme mi dolor esfuerzo.

Vase Estrella echando el mantó, y salga

Don Alonso, y bagala una reve-

rencia sin conocerla.

Al. Os he estorvado, Don Lope?

Lop. No, amigo, que mis requiebros

aun se están en las mantillas,

como el dia en que nacieron:

mas vulgares son mis Damas,

son sin costa, y de provecho,

remudo, como vestidos,

rapazas, y ahorro con esto

dezir fineza, lisonja,

el deíden, el valimento,

el desprecio, grofferia,

la ignominia, el galanteo:

y en fin, las hablo, y me hablan

à mi modo, y à su genio,

yo en lenguaje de Bruselas,

y ellas à mi en el objeto.

Al. Yo vengo, amigo, à buscaros,

y tan sin mi vengo à veros,

que no soy quien está en mi,

que en mi está mi sentimiento.

Lop. Pues dadle à la voz la rienda,

soltadle à la lengua el freno,

callar el mal, es gran daño,

que dezir el daño mesmo

entre aquel que está escuchando,

y aquel que está repitiendo,

como vno presta piedades,

y otro diz
si el que lo
aquel que
quando re
vá introdu
Alonf. Señor
fois mi a
Lop. Yo lo
y aora lo
que por
y por vo
pondrè
y aun mi
allà voy
ò en pala
que aver
al corrie
Conocid
Don Fe
desde m
el ser, y
Pues bi
No dez
y que m
Dezid,
Alonf. Es n
porque
os encu
Lop. De q
Alo. Mata
el acha
y la he
Lop. Y es
Alo. De e
Lop. Pues
mas de
avrà,
Alon. Sei
Lop. Ya
que el
muy s
siendo
Quien
Alon. De
porqu
à ley
que v
y si se

y otro dize sus afectos,
si el que lo escucha lo siente,
aquel que le dize à vn tiempo,
quando refiere el agravio,
và introduciendo el consuelo.

Alonf. Señor Don Lope de Castro,
fois mi amigo verdadero?

Lop. Yo lo fui de vuestro Padre,
y aora lo soy tan vuestro,
que por vuestra hermana Aurora,
y por vos, à qualquier riesgo
pondrè mi hazienda, y mi vida,
y aun mi honra. *Al.* Pues con esso
allà voy à declararme,
ò en palabras, ò en conceptos,
que aveis alzado la presa
al corriente de mi fuego.
Conocisteis à mi hermano
Don Felix? *Lop.* Es à quien debo
desde mi primera edad
el ser, y el honor que tengo.
Pues bien, què se hizo Don Felix?
No dezis, que està en Toledo,
y que muy presto vendrà?
Dezid, Don Alonso.

Alonf. Es muerto,
porque hasta hablaros à solas,
os encubri lo que os cuento.

Lop. De què enfermedad murió?

Alo. Mataronle à vn mismo tiempo
el achaque de vna embidia,
y la herida de vn azero.

Lop. Y es vivo el que le matò?

Alo. De esse accidente adolezeo.

Lop. Pues como; rabio de enojo
mas dezidme, què tanto tiempo
avrà, que murió Don Felix?

Alon. Seis años harà muy presto.

Lop. Ya està envejecido el mal,
que està, Don Alonso, temo
muy festuda la venganza,
siendo tan anciano el duelo:
Quien es el que le matò?

Alon. Deziros su nombre temo,
porque si os digò quien es,
à ley de amigo confieso,
que vos le quereis dar muerte;
y si se la dais, es cierto,

que yo no quedo vengado,
aunque quede satisfecho.

Lop. Pues el suceso dezid.

Alon. Oid, Don Lope, el suceso.

Mosc. Aora, que ay duelo, y pendècia
està mi amo en su centro.

Lop. Vete, Moscon, vete Otañez.

Mosc. Yo me voy. *Al.* Y yo obedezco.

Alon. Estrella, vna Dama noble,
cuya crueldad, y despejo,
me hizo porfia el amor,
y hizo tema mi deseo,
fue à quien adorè rendido,
à quien vererè fugeto,
porque traxo à su hermosa
postrado mi entendimiento.
Dos años, y aun mas serian,
los que idolatrando ciego
los balcones de su Alcazar,
les di à sus hierros mis yerros.
Enfordecio à mis palabras,
defatendiose à mis ruegos;
pero el escucharlos, solo
lo juzgaba yo por premio.
Del vfo, mal engañado,
riquezas, y oro la ofrezco,
que como la vi diamante,
pretendí engastarla luego.
Y aunque la embié vna cadena
de bien excesivo precio,
cuyos ricos eslabones
enlazaron mis intentos.
Con ser Estrella la piedra,
es piedra de talestremo,
que herida del eslabon,
aun no diò su piedra fuego.
Pretendíla con lisonjas
vn dichoso Cavallero,
y en el galfo del amor
mirò à Estrella su imàn cierto.
Dichoso le dixo arriba,
no merecedor, pues creo,
que en lo que le quiso mas,
debidò merecerla menos.
Oyòle con atencion,
y premiòle con efecto,
que amor tiene el ver dormido,
y tiene el ojr despierto.

B.

Mi

Mi hermano, Don Felix, pues,
viendome apenas, y viendo,
que à la nave de mi vida
daba caza el pensamiento,
facarle quise à campaña,
determinado, y resuelto,
porque se apagassè en sangre
lo que estuvo ardiendo en fuego.
Mas como no es el valor
de los accidentes dueño,
porque tambien la fortuna
es madre de los sucesos.

Muriò Don Felix, mi hermano,
à su dicha, y à su esfuerzo,
que debió Estrella tambien
de infundir fuerte à mi azero.
Fuèssè à Milàn, segun dicen,
por diligencia, ò por miedo,
seguile allà, no le hallè,
volvì à Madrid, y en efecto,
seis años ha, que en mi enojo,
que es el campo de mi incendio,
para coger la venganza,
iras, y esperanzas siembro.
Ayer en la tarde, pues,
dos personas me dixeron,
que retraido, se esconde
de Geronymo en el Templo,
que ha venido de servir
à su Alteza, y solo intento,
pues fois, Don Lope, mi amigo.

Lop. Don Alonso, ya os entiendo:
que os ayude à esta venganza
quereis pedirme, y yo intento,
antes que me lo mandeis,
adelantarme primero.

Que si à vuestro hermano, y Padre
debo honor, y fama à vn tiempo,
no os ha de costar verguenza
pedirme lo que yo os debo.

Alon. Este es caso de mi honor,
pues de mi amor vn recuerdo
en vuestra noble amistad
solicita otro remedio.

Lop. Acabad, y declaraos.

Al. Digo, que Lope. Dezielo presto.

Alon. En las cosas de la ira

esta restorico el pecho,

y en las de la voluntad
se queda el labio suspenso.
Y debe de ser, presumo,
que en dos distintos extremos,
lanará el mal de la honra,
mejor que el mal de los celos.
En esta casa primera

(que frisa con el cimientto
de la vuetra) se ha mudado.

Estrella, que como veo
la luz que sus ojos vierten,

ayradamente severos,
mariposa racional,

su hermosa luz galantèo.

Solo estas tapias dividen

su casa, y su Padre entiendo,
que fue quatro meses ha

à Valladolid à vn pleyto.

Yo, pues, saltando las tapias,
de la noche en el silencio,

encargare à la violencia,

lo que no he podido al ruego.

Dos venganzas me provocan
del honor, y del desprecio:

ella à desdanes me ofende,

èl à Don Felix ha muerto.

Ella fuè su infeliz causa,

èl de los desdenes dueño;

pues mueran à vn tiempo dos,

de quien à vn tiempo me ofendo,

el vno con la deshonra,

y el otro con el azero.

Lop. Al que acompaña vn amigo

determinado, y resuelto,

no toca saber, si son

justos, ò injustos los medios.

Vos fois mi mayor amigo,

y tan amigo soy vuestro,

que lo que por vos no hiziere,

no en este, en mayores riesgos,

no lo harè por vn amigo,

que en Flandes agora dexo,

à quien dos vezes la vida

en dos ocasiones debo.

Al. Venganza, Don Lope, amigo.

Lop. Serviros solo pretendo.

Al. Muera quiè me ofende. Lo. Muera,

para que vengueis sangriento

dos.

Los causas en vn castigo,
vna injuria, y vnos zelos.

Al. Violencias, Estrella, aguarda.

Lop. Pues yo en mi casa os espero,
porque esta noche podais
por estas tapias refuelto,
si es Cielo de las Estrellas,
subir al Octavo Cielo.

Al. Pues à Dios, Don Lope, amigo.

Lop. Bien esse nombre os merezco.

Al. Vendrà esta noche à buscaros.

Lop. Yo aguardo. *Al.* A Dios.

Lop. Deteneos,

y advertid, que à vuestro hermano
diò muerte este Cavallero
cuerpo à cuerpo en la campaña,
sin mas ventaja que el mesmo:
cuerpo à cuerpo le matò,
y ha de morir cuerpo à cuerpo.

Al. Qué puntual! *Lop.* Soy Soldado.

Alon. Qué activo!

Lop. De esso me precio.

Al. Qué valeroso! *Lop.* Soy noble.

Al. Ser vuestro esclavo prometo.

Lop. Yo cumplo con ser amigo. *ap.*

Alon. Pues à Dios.

Lop. Guardeos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Sal. Estrella, y Aurora, sacan una
lux, y ponela en vn bufete.

Aur. Has estado atenta? *Efr.* Si,
ya tu amor me has declarado.

Aur. Pues atiende à mi cuydado,
amiga Estrella, oye. *Efr.* Di.

Aur. Este Cavallero, pues,
à quien mi amor se rindiò,
si por galan me obligò,
me enamorò por cortès,
sè, que Don Carlos se llama:
Y en este continuo ardor,
como es la materia amor,
se hizo mas grave esta llama,
fe hizo mas grave esta llama,
saber quien es no he podido:
Pues si lo he sabido yá,
que en San Geronymo està
vn mes avrà retraido;
ffres de Madrid fui à saber,
mas, Estrella, en lo que infiero,

que es Don Carlos forastero,
es en que sabe quèrer.

En el prado mas decentes
nos provocan à amores:
los arboles, y las flores,
los arroyos, y las fuentes,
y conao no puede entrar,
pues vès, que està retraido,
hasta que aya anochecido,
en el cuerpo del lugar,
esta noche le he mandado
(tanto le llego à querer)
que amante me venga à vèr,
encubierto, y disfrazado.
Ya tu sabes lo que passa,
y q̄ aunque à este amor me allano,
por Don Alonso mi hermano,
no puedo hablarle en mi casa.
Y asì, pues no me mitiga
este mi delirio ardiente,
pues tienes tu Padre ausente,
y tu, Estrella, eres mi amiga,
te pido, para que sea
estudiado el mal que ignoro,
que en tu casa, con decoro,
dexes, que à Don Carlos vez.
Verdad, amiga, te trato,
y pues vès, Estrella, aora,
que esta es tu casa, y yo Aurora,
no ay que encargar el recato:
No passaràn los despojos
de amor, que es fuego veloz,
del termino de la voz,
y el limite de los ojos.
Y esto, si, tan cierto es,
que somos en peso igual,
yo muger muy principal,
y el amante muy cortès.
Pues, Estrella, asì se vea
bien pagada tu hermosura,
y te de Dios la ventura,
como si fueras muy sea:
Y llegues à conseguir
quanto procura tu mano,
y Don Alonso, mi hermano,
te dexè de perseguir.

Asì de Don Luis tu ausente
(que oy tu amante reconoces)

del

del Hymeneo le gozes
 en el talamo decente,
 y el viento, que el Alva bulle,
 os mezcla soplando grave,
 y amor en cuna suave,
 si no os acalle, os arrulle.
 Que al fuego me dexes ver,
 que es de grados tan agenos,
 que para que dure menos,
 es fuerza dexarle arder.

Estr. Quando por ti no debiera
 cumplir con mi obligacion,
 por solo su intercession
 pienso que te obedeciera.
 A lo que pides me allano,
 pues que me bastaba, Aurora,
 averme nombrado a ora
 à mi amante, y à tu hermano.
 Y aunque de Valladolid
 mi Padre esperando estoy,
 y tuve vna carta oy,
 que salió para Madrid,
 quatro dias ha en vn coche,
 y aunque es pequeña jornada,
 no has de ser tan desgraciada,
 que ha de llegar esta noche.
 De tu hermano la impaciencia
 os ha costado cruel
 otro hermano à ti, y à el,
 y à mi me cuesta vna ausencia.
 Puesto que Don Luis matò
 à Don Felix en campaña,
 no fue de su brazo hazaña,
 la razon fue quien obrò.
 Solo Don Luis por passion
 dura, ò por mayor trofèo,
 con el buril del deseo
 impresso en el corazon.
 Bien, que yo vivo mortal
 entre el amor, y el desdèn,
 pues que gozo ausente vn bien,
 y lloro presente vn mal.

Aur. En fin, Estrella, podrè
 esta noche hablar à mi amante?

Estr. Y aun yo quiero estar delante,
 porque así divertirè
 esta prolija esperanza,
 que tan verde ha de durar,

que ni el tiempo la ha de ajar,
 ni marchitar la mudanza.

Aur. Pues ya le he embiado à llamar
 solo con vna criada,
 que en tu amistad confiada,
 me he querido adelantar.

Estr. Seis años de suspirar;
 ò que anciano està el dolor!

Aur. Amor, que empieza, es mayor,
 y este acabandose và.

Estr. Mi amor mas activo està.

Aur. Mas activo està mi amor.

Estr. Este es fuego, el tuyo no.

Aur. Estrella, engañada està.

Estr. Yo à Don Luis adoro mas.

Aur. Mas quiero à Don Carlos yo.

Estr. Amor, que ardiendo durò,
 mas activo viene à ser.

Aur. Como se puede saber?

Estr. Porque mas fuerza tendrà
 el fuego que ardiendo està,
 que el que no comienza à arder.

Aur. Lo contrario es evidente,
 porque en dos llamas distante,
 la que arde, dura menguante,
 la que empieza, và en creciente.
 Luego incendio es mas ardiente
 este incendio mio, quando
 yo le voy habilitando,
 pues con fuerza singular,
 el tuyo dexa el obrar,
 quando el mio empieza obrando.

Estr. No es argumento seguido
 el que llega à responderle,
 tu amor puede no encenderse,
 y mi amor està encendido.

Aur. Siempre el merito ha subido
 à hazer la llama mayor.

Estr. Tengo otro exemplo mejor.

Aur. Otro exemplo sea mi apoyo.

Estr. Yo le pongo en vn arroyo.

Aur. Yo le pongo en vna flor.

Estr. Nace vn arroyo crystal
 desde vna fuente de plaza,
 prestale la Aurora grata
 su mutativo caudal,
 à aquel vezino raudal
 le destina su alvedrio,

mezcla
 à effor
 y el qu
 viene à
 Luego
 tienep
 que de
 cuyo e
 Como
 que no
 el que
 pues o
 tu ardi
 y el ric
Aur. Nace
 intacto
 abre e
 al alb
 Otra t
 parafin
 pues p
 la vna
 Porqu
 la que
 Así,
 en el
 esta v
 flores
 Y sup
 que v
 seràn
 y la t
 flor,
 flor,
Estr. El
 golfc
Aur. La
 que e
Estr. N
Aur. Si
Estr. M
Aur. L
 en D.C
 dize
Aur. Di
 no te
 con.

mezcla su corriente frío
à effotra grave corriente:

y el que antes era vna fuente,
viene à ser vndoso frío.

Luego fitu amor aora
tiene principio tan leve,
que de vna fuente se mueve,
cuyo crystal enamora.

Cómo, di, tu afecto ignora,
que no es compatible ardor
el que acreditas mayor,
pues oy con menor corriente,
tu ardiente amor es la fuente,
y el rio mi ardiente amor?

Aur. Nace alli vna flor vñana,
intacta, pura, y hermosa,
abre el cogollo amorosa
al albor de la mañana.

Otra flor allà temprana
parafismos dà de olor,
pues por què causa en rigor
la vna flor à otra prefiere?
Porque primero se muere
la que es mas temprana flor.

Asi, pues, porque no ignores
en el amor que confi effo,
esta ventaja, ò exceso,
flores son nuestròs amores.
Y supuesto, que son flores,
que vna nace, otra fallece,
seràn, pues la mia crece,
y la tuya se limita,
flor, tu amor, que se marchita,
flor, mi amor, que se verdece.

Estr. El arroyo viene à ser
golfo, aun quando muerta està.

Aur. La flor te responderà,
que es simbolo del querer.

Estr. No arroyo dexa de ser.

Aur. Si dexa, si llega al mar.

Estr. Mi opinion he de llevar.

Aur. Lo que yo respondo baste.

Sale una criada.

Cr. D. Carlos, por quien me embiaste,
dize, que te quiere hablar.

Aur. Dile que entre: Estrella, amiga,
no te vayas, si deseas
con vista ver al amor,

ver al deseò con rienda;
porque es tan galan Don Carlos.

Sale Don Luis.

Lui. Y el que à vuestra luz se entrega,
salamandria racional
entre essas llamas inquietas.

*Embozase mirandò à Estrella por
detràs.*

Pero què es esto? què miro?
Vive el Cielo, que es Estrella,
la que de este Sol de Aurora
participa la influencia!

Su casa debe de ser,
bolverme à la calle es fuerza:

perdonad, que yo, señora,

Turbado.

digo, que porque allà afuera
vn amigo, voy, que estando,
asì vn criado se queda

No sè, por Dios, lo que digo,
y entre mi afecto, y mi pena,
la turbacion de los ojos
se me ha passado à la lengua.

Aur. Señor Don Carlos, què es esto?
què novedad os sujeta?

à acabar en groserias,
lo que empezais en finezas?

Donde, entrando tan aspacio,
quereis bolver tan apriesta,
que con el passo, la voz
en las palabras tropieza?

Con recato entras à verme,
descubrios, Don Carlos, ea,
que nadie puso hasta aora
disfraces à la modestia.

Mirad, que està aqui esta dama,
y que es precisso, que crea,
que en mi puede aver delito,
puesto que en vos ay vergueza.

Lui. Por ver la que està delante.

Aur. Descachad esta respuesta,
bueno es, que sea yo la Dama,
y vuestro el recato sea:
descubrios.

Estr. No se descubra,
que estè embozado le dexa,
adonde puedes hallar
esta honestidad modesta?

este recato decente?
 Bueno es, que cubrir se quiera,
 y tu por fuerza le obligues
 à la ley de tu obediencia,
 si à ningun galan es bien
 verle la cara por fuerza.

Aur. Acabad, Carlos.

Luis. Sin duda
 no me ha conocido Estrella.

Estr. No lo diremos à nadie. *ap.*

Luis. Porque si me conociera,
 no hiziera los zelos burlas,
 quando son los zelos veras.

Aur. Vive Dios, que esto ha de ser,
 y me enoja ya.

Luis. Ya es fuerza, *ap.*

que no me descubra aqui;
 pues si à conocerme llegan,
 Estrella verà vn agravio,
 y Aurora verà vna ofensa.

Estr. Que se recata de mi *ap.*
 me ha causado vna sospecha.

Aur. Porque de Estrella se encubre,
 le ha de ver, aunque no quiera.

Và à descubrirle.

Pues lo que no puede el ruego,
 ha de poder la violencia.

Dentro ruido de gente.

Estr. Pero què es esto, que escucho?

Aur. Ruido hàzia esta parte suena.

Estr. Desde estas tapias, dos hòbres,
 sino es que la vista mienta,
 de mi jardin han hallado
 verde acogida en la yerva.

Aur. Turbada estoy! *Estr.* Yo confusa!

Luis. No vuestros alientos teman;
 valor avrà, que os ampare,
 y espada avrà, que os defienda.

*Vaya hàzia la puerta Estrella, y al
 tiempo que diga este verso, sale Don*

Alonso lleno de polvo, y

Moscon.

Estr. Quien es quien rompe el sagrado
 donde.

Alon. Don Alonso, Estrella.

Estr. El ddo bronçe me aniego.

Alon. Suspenso el dolor me dexa.

Estr. Pues como vos en mi casa?

Al. Còmo mi hermana en la vuestra?

Estr. A estas horas.

Alon. Y aqui vn hombre.

Estr. Profanaís.

Alon. Violar intenta.

Estr. El sagrado de mi honor.

Alon. El templo de mi nobleza.

Luis. Con mi enemigo encontrè,

y es su hermana Aurora bella,

mas me pesa por mi amor,

que por mi riesgo me pesa.

Moscon. Rufonos el queso amor,

Aparte.

y dimos en ratonera.

Alon. O es que miro lo que miro

Aparte.

con los ojos de la ideà,

puesto que es imaginario

aquello que representa.

Aur. Que el primer yerro de amor

Aparte.

tanto castigo merezca!

Alon. O es conocido mi agravio,

pues quiere el Cielo que vea

en mi hermana, y en mi dama

tanta injuria mi impaciencia.

Este hombre ha venido aqui

por Aurora, ò por Estrella;

si por Estrella, es el duelo

de este amor que me atormenta.

Y es duelo, si es por Aurora,

de mi honor, y fama mesma;

de suerte, que no se libran,

ni mi amor, ni mi nobleza,

ò de Estrella con los zelos,

ò de Anrora con la afrenta.

Cavallero, que encubierto,

ò por indicio, ò por tema,

con la niebla del amor

del Sol manchais la pureza,

dezid, si quereis la vida,

qual de las luces os ciega?

Luis. A preguntas del enojo,

doy con la espada respuestas.

Saca la espada Don Luis, y siempre

cubierto.

Alon. Pues lo castigarè

con mi indignacion sangrienta.

Empiezan à venir.

Estr. Cavalleros, no mirais,
que mi opinion se atropella,
mi fama padece oprobios,
y mi luz confusas nieblas?

Riñen.

Aur. Metelos en paz, Moscon.

Mosc. A mi cargo me lo dexa:
yo voy à abrir à mi amo,
que en la calle nos espera
guardandonos las espaldas.

Estr. Ha, si Don Lope viniera!

Sale D. Lope con la espada desnuda.

Lop. D. Lope està aqui: que es esto?

Vuestra espada se detenga:

deteneos vos, Cavallero?

Moscon, cerraste la puerta?

Mosc. Si señor, ya la cerrè.

Lop. Pues vamos à la pendencia.

Mosc. El Santelmo de las riñas

se apareció en la tormenta.

Luis. Este es Don Lope mi amigo.

Aur. Infeliz suerte me espera.

Lop. Dezidme a questo suceso.

Alon. Porque mas breve lo sepas,

à esse hombre encotrè embozado

dentro de esta sala mesma;

esta es Aurora mi hermana,

y aquella mi dama Estrella.

Mosc. A escuchar quiero escurrirme,

sin que ninguno lo entienda.

Vase.

Lop. Don Alonso, vos dezis

pocas palabras, y buenas;

pero ya està remediado.

Aur. Gracias le doy à mi pena.

Estr. Hallò alivio mi cuydado.

Alon. Pues como?

Lop. De esta manera:

Vos procurareis matar

este Cavallero, y sea

lo mas presto que pudieris,

para que no se entretenga

difimulado el dolor,

con mascara de prudencia;

y si èl os matare à vos,

(quedando yo vivo) es fuerza,

que yo le mate despues;

cò que à vn mismo tiempo queda
satisfecha vuestra vida,
y vuestra honra satisfecha.

Estr. Advertid, señor Don Lope.

Lop. Señora, yo bien quisiera
hazer lo que me mandais,
mas no es possible que crea:

Vana à querer embestir.

vos bien podeis esperar,
y vos esperad, y todo.

Alon. Por que?

Lop. Porque de otro modo
lo tengo de remediar.

Alon. Vuestras ordenes espero.

Aur. Ay del mal, que es prevenido!

Lop. Don Alonso, aveis sabido
quien es este Cavallero?

Alon. Aun no lo he sabido, pues
recata el rostro, y el pecho.

Lop. Pues el quedar satisfecho,
consiste en saber quien es:

à pedirle por razon
que se descubra me incito,

la persona haze el delito,
que no èl haze la ocasion.

Satisfacer pienso assi
lo que procuro saber,

tal persona puede ser,
que no importe que està aqui.

Y ser puede al conocerle,
que importe con declararle,

mas que el delito de hallarle,
la circunstancia de verle.

Si la vrbanidad juntais
tambien con la valentia,

Cavallero, en cortesia
ospido, que os descubrais.

Pues descubierta en rigor,
como en vos espero ya,

vuestro semblante darà
credito à vuestro valor.

Sino es, que como os engaña
la ira, ò la indignacion,

no aspirais à la opinion,
y aspirais solo à la hazaña.

Luis. Aunque estoy mirando yo,
que no es razon resistirme,

por vos puedo descubrirme,

Estr. Ay infelice! que hare? mas vn remedio os dare, si obedecirme intentais: si vos sabeis, que se passa (pero si no, lo sabed) del jardin, por la pared, facilmente à vuestra casa. Si à ser Soldado cumplis, si mi honor quereis lograr, con vos os podeis llevar à vuestra casa à Don Luis. Y vos, à mi Padre aora direis (si os llegare à ver) que Aurora me vino à ver, y que venis por Aurora; y esto ha de ser sin tardanza.

Lop. El primero he de arrojarne.

Alon. Yo quando podre vengarme?

Estr. Tiempo ay para la venganza.

Lop. Don Alonso. *Alon.* Que dezis?

Lop. A grande empeño me atrevo! à Don Luis conmigo llevo, yo os entregare à Don Luis.

Alon. Pues à vuestra casa ire.

Lop. Yo espero.

Estr. Infeliz amor!

Aur. Murio mi esperanza en flor.

Alon. Pero yo me vengare.

Estr. Muerta vivo!

Aur. Voy fin mi!

Estr. Confusa, y zelosa estoy!

Lop. No venis, Don Luis?

Luis. Ya voy.

Estr. Presto, que vendran aqui: Aurora, tu ven conmigo, de ella me pienso infermar.

Luis. Que à Aurora no puedo hablar!

Lop. No me sigues?

Luis. Ya te sigo.

Lop. Que cuydados!

Luis. Que rezelos!

Aur. Que desdichas!

Estr. Que dolor!

Aur. Que aya quien sufra al amor!

Estr. Que aya quien sufra à los zelos!

Vanse, y sale Moscon, y

Otañez.

Ap. *Ota.* Mosconcito, el mas honrado, que se vió en fruta picar.

Mosc. Que me quereis preguntar?

Ota. Cuentame lo que ha pasado.

Mosc. No quiero.

Ota. Tu eres terrible.

Mosc. Si te llamaras Inès, yo lo dixera despues; pero à Otañez no es posible: en que ley de chismes hallas, que yo cuente lo que se.

Ota. No vales esto.

Mosc. Por que?

Ota. Porque eres criado, y callas.

Mosc. Tu por mai podras hablar todo aquello que he callado, porque hablas mas que vn Soldado acabado de llegar.

Ota. El bestionazo ya empieza, quiere de mi pena en pago, que de los cuentos que traygo se me haga alguna dureza? Yo soy muger singular, pues con cuentos inhumanos, como otras no se dan manos, no me doy boca à chismar.

Mosc. Con que cara vn hombre honrado te ha de dezir lo que passa, y que de Estrella en la casa vimos vn hotubre embozado? Yo avia de contar aora, que Don Alonso salio, y que quando à Estrella halló, encontrò à su hermana Aurora? Yo avia de contar aqui, que como en paz los metio, que el hombre se descubrio, y que escondido le vi? Que es D. Luis, y que es su amigo, y que confusos se ven, y que Don Luis es tambien de Don Alonso enemigo? Que los engañe esta noche con vna invencion muy rara, pues diziendo, para, para, al emparejar vn coche, que era de Estrella, creyeron,

el auferir Padre anciano:

y vno à pie, y otros à mano,
luego desaparecieron?

Y que he sabido despues

de vn Ordinario de allá,

que en Valladolid está

su Padre todo este mes?

Yo avia de contarle? yo,

no mas de porque lo se?

quantos vicios ay, tendré;

pero el ser parlero, no.

Ota. Ni yo el saberlo he intentado,

aunque mis ruegos se ven:

por esso te quiero bien,

porque eres hombre callado.

Mosc. Esso es lo que has de alabar,

porque tu à mi me prefieres,

y eres, como otras mugeres,

amiga de preguntar.

Ota. Hazia esse lado te passa,

que pienso he sentido ruido.

Sale Fernando.

Fern. Si las señas no han mentido,

aquella ha de ser la casa,

y de esse cuydado falgo,

que mi deseo permite:

Don Lope de Castro, vive

en aquella casa, hidalgo?

Mosc. Si vive.

Fern. Está en casa?

Mosc. No.

Fern. A que hora vendrá?

Mosc. No sé.

Fern. Diga vsted, le esperaré à q' vega?

Mosc. Que se yo?

Fern. Ha cenado?

Mosc. Ay tal preguntar!

Fern. Duermc fuera?

Mosc. Di en la trampa.

Fern. Vínose à mudar?

Mosc. Ya escampa

hidalgo, mucho pregunta.

Muy recio.

Fern. Lo que yo vengo à saber,

si he llegare à dudar,

lo tengo de preguntar.

Mosc. Yo no lo he de responder.

Fern. Pues su enojo me provoca.

y estamos solos los dos,

le he de sacar, voto à Dios,

las palabras por la boca. *(No)*

Mosc. Que esto sufro, y no me indigno

el que llegare à entender,

que yo le he de responder.

Fern. Miente, y tome de camino.

Dale vn bofeton.

Mosc. De vuestro espacio me espanto,

señor, pues por que razon,

para darme vn bofeton,

me preguntabades tanto?

Avia mas, pues se concierta

vuestra finrazon ayrada,

de darme vna bofetada,

y tomar luego la puerta?

Vn poquito me he enojado.

Fern. Yo vn bofeton le pegue,

y yo le defendere.

Mosc. Y yo me pondre à su lado.

Fern. Irme aora determino.

Haze que se va, y Moscon tras él.

Mosc. Mire, de esta finrazon

no he sentido el bofeton.

Fern. Pues que?

Mosc. El tome de camino.

Fern. Lo que haze mi mano ayrada,

que suene en el mundo creca,

Mosc. Sino es que vna nariz fea,

no avrá cosa mas sonada.

Fern. Voyme, pues que no le ofendo,

y el duesto no le disgusta.

Mosc. Mire. *Fern.* Que quiere?

Mosc. Si gusta q' yo le vaya sirviendo.

Vase Fernando. Salen Don Luis, y Don

Lope, llenos de polvo.

Lop. Ya hemos saltado à mi casa.

Luis. Aora, amigo Don Lope,

los brazos me dad descaados,

para que en latós mejores,

nuestra primera amistad,

ò se estreche, ò se conforme.

Abrazanse.

Lop. Limpia, Moscon, à Don Luis.

Mosc. Aora salí de aqui yn hombre,

que sacude bien el polvo.

Lop. Echale à essa puerta el golpe.

Mosc. Ya he cerrado como mandas.

Lop. Otañ

Lop. Tu, y

Ota. La g

mas au

no me

Lop. Elen

est am

De m

pues e

Don

sus ve

La vie

à el la

engañ

no ay

Pues

libra

ardid

medi

Tu, p

side

el no

no, p

Yav

no el

tem

alien

haz

y no

que

fuel

Ma

en e

Luis.

no h

Lop. N

de e

fi el

no l

que

cañ

Luis.

per

he c

A

Lop.

Lop. Otañez. Ota. Qué me dispones?

Lop. Tu, y Moscon os salid fuera.

Ota. La gran desorden trae orden,
mas aunque falte quien mire,
no me faltará quien oye.

Vanse los dos.

Lop. El empeño en que los dos
estamos, ya le conoces:
De matarte di palabra,
pues encubriendome el nombre,
Don Alonso, en mi librò
sus venganzas, y rigores.
La vida te debo à ti,
à èl la palabra, soy noble,
engañarle, es deslealtad,
no ayudarte à ti, es desorden.
Pues dese solo vn arbitrio,
librado en mis dilaciones,
ardid ay en los peligros,
medicina en los dolores.
Tu, pues, amigo Don Luis,
si de busques, ni ocasiones,
èl no ha logrado tu cama,
no, pues, otra injuria apoyes.
Ya vnà sangre derramastes,
no esotra sangre despojes:
temele, que es valentia,
alientate con temores,
haz prudenciala razon,
y no la venganza apoyes,
que tal vez para el amigo
fuele indignarse el esto que

Llaman recio.

Mas llamaron à la puerta,
en esta quadra te esconde.

Luis. Don Alonso es el que llama,
no he de esconderme.

Lop. No tornes à refucitar cenizas
de estos difuntos carbonos:
si el que agravia no ha de huir,
no ha de buscar, y no ignores,
que se traen anticipado
castigo las sinrazones.

Luis. Escucharè lo que passa,
pero dado que me importe,
he de salir à matarle:

Llaman recio.

A aquestos segundos golpes

respondo con la obediencia.

Escondese.

Abre Don Lope, y sale Aurora turbada.

Lop. Don Alonso, entrad adonde.
Aur. Señor Don Lope, si sois

tan piadoso como noble,
ò si en vuestro heroyco amparo
tambien desdichas se acogen,
sabad, que aora mi hermano,
sospechosamente indocil,
poniendo dolo en mi honor,
al castigo se dispone.

Porque viendo, que conmigo
hallò embozado aquel hombre,
ò pensando, que le encubren,
ò le premian mis favores,
intentò (difunta estoy!)
con su azero, què rigores!
cobrar (la imaginacion
tiene fuerzas superiores)
la venganza; pero el Cielo
mi inocencia, y mi voz oye.
Pues à detenerle quisò,

que con èl se abraza vn hombre,
mis plantas, antes pesadas,
las dispongo tan velozes,
porque tiene alas el miedo,
quando es el riesgo conforme,
que à vuestra casa à ampararme
llego entre confusa, y torpe:
la obligacion de mis padres,
si no os anima, os provoque,
infeliz soy, sin belleza,
valiente sois, y sois noble,
Soldado sois, y obligado;
pero ni mis turbaciones,
ni el ruido, que aora escucho,
me han dexado que os informes:
perdonad, que me anticipè,
y que en esta quadra logre
la seguridad al riesgo,
y el alivio à mis temores.

*Escondese ella en la quadra del otro,
y sale Don Alonso.*

Alon. Don Lope, ya estoy aqui:
donde esta D. Luis, Don Lope?
para que con el castigo

tambien su verguenza logre.

Lui. Don Alonso entra à buscarme.

Aparte à la puerra.

A. Mi hermana no ha llegado, vióme

Aurora à la otra.

Alon. Don Lope, no respondeis?

Lop. Ay mayores confusiones!

A. Que despues que con su sangre
la difuara sangre cobre,
he de buscar à mi hermana,
que fugitiva la esconde
de mi razon, y mi agravio
la confusion de la noche.

L. Pues donde està vuestra hermana,
dezid Don Alonso?

Alonf. Huyóse,

pues juzgando mis amagos,
ayradas execuciones,
lo que callaba en agravios,
me lo declarò en temores,
que el azero es vn espejo
donde se ven las trayciones,
quando indignado me arrojó,
conmigo vn hombre abrazóse,
detivome vn breve rato:
ella fugitiva corre,
voy tras ella, no la alcanzo:
mas para què se interrumpen
con este menor agravio
estas venganzas mayores?

Lop. Adonde Don Luis està?

ni te indignes, ni te apasiones,
llevarle de aqui me importa, *ap.*

que si por mi cuenta corren
el pundonor de honra, y vida,
mirarè sus pundonores.

Yo te entregarè à Don Luis,
y así porque no se borren
del papel de tu nobleza
las hazañas, y blasones.

Vamos à buscar los dos,
(bien mi intento se dispone) *ap.*

à tu hermana, porque así
tu intencion no se malogre,
en ella vn agravio pierdes,
quando en el tu fama cobres.

À lo difícil primero
serà razon que te arrojes,

primero Aurora parezca,
que sera lo que te importe,
que en Don Luis luego tendrás
seguras satisfacciones.

Alon. En fin, Don Lope, mi amigo,
segunda vez me propones,
que à Don Luis me entregaràs?

Lop. Ni lo dudes, ni lo ignores.

Alon. Pues à buscarla salgamos.

Aur. Si èl se vâ, tèplaos dolores! *ap.*

L. Si èl se vâ, à Aurora he de hablar. *ap.*

A. No la ocultes, negra noche, *ap.*
vamos, vamos à buscarla.

Lop. Lo que mi piedad dispone
es asegurar à Aurora, *ap.*
cumpla mis obligaciones
de este amansar la venganza,
de este templar los rigores,
no dexar estos afectos,
que se junten, ò se arrojen,
que àl fin le entibia la ira,
quando el tiempo se interpone.

Vanse. Sale Aurora.

Aur. Aora, que ya se fue,
cessad villanos temores,
irme à otra parte es preciso,
que aqui grande yerro corre
mi vida, y así:

Sale Don Luis del quarto.

Luis. Detente
bella Aurora, no revoques
en la revista de luz,
la sentencia de tus soles.

Aur. Quien es? Pues cómo tu aqui?

Luis. Aurora, no me conoces?

Aur. No te conozco, traydor. *Lu.* Soy.

Aur. Detente, no te nombres,
flegan tarde tus verdades.

Lui. Tente, Aurora. *Aur.* Darè voces,
para que mi hermano buelva,
y en los dos venganza tome.

Lui. Advierte. *Aur.* No me detengas,
Don Alonso. *Luis.* No se arrojen
para vna dudosa muerte,
intrepidos tus rigores;
què azero como tus ojos?
templa con piedad a corde
tu castigo con mi culpa,

Hay culpas, donde ay pasiones.

Riñeme, Aurora, de canfia,
que tiempo avrá en q me abones,
ò tu planta este aspid pife
encontrado entre las flores.

Aur. Di, si engañaste vn afecto
tan vergonzoso, y tan docil,
que si le arriesgò en palabras,
se escandalizó en colores?
Traydor, si con las ternezas
engañaste, y con el nombre,
con la fineza en crueldades,
con la caricia en trayciones?
Y di, si à Estrella querias;
(nunca amor te lo perdone,
pues tenias dos objetos,
tuvieras dos corazones)
fuiſte à verme (ò nunca fueras!)
cubriste el rostro, y conoces
la cara de la traycion
dixo tu delito à voces:
à otra vez que engañar quieras
à otra que intento ignore,
dos instrumentos traerás,
que dos semblantes embozen,
à dos à vn tiempo engañabas.
Mas esto proprio te abone,
fomos poco dos mugeres
para engañarlas vn hombre,
quando.

Lui. Escuchame, Señora.

Aur. Antes porque no se apoyen
en mi oido tus engaños,
tengo de irme.

Lui. Nò blasfones
del triunfo de mi humildad.

Aur. Dexame.

Lui. Mi error perdone,
que en esta puerta clavado,
ha de ser peñasco immobil.

Ponese à la Puerta porque no salga.

Aur. Què me pides?

Lui. Què me escuches.

Aur. No es posible.

Lui. Aurora, oye,

y castigame con irte,
quando no te desenoje.

No le mira.

Aur. Si harè, mas no he de mirarte,
no quiero, que tassaciones
pueden mas que mis verdades,
y que con semblante doble,
camaleon de tu engaño,
de mi color te representes.

Lui. La Estrella en la noche luce,
la Aurora à las nieblas rompe;
pues quien mirando la Aurora,
se ha acordado de la noche
del mar obscuro seis años,
con vna Estrella de Norte?
Piloto de amor errado
discurri los Orizontes,
encontrè puerto en el Sol,
y aferrar on mis dolores.

Rumbo, Estrella es, que me dexa,
Soleres tu, que me acoje,
no porque yo le quisieste
tu indignacion te provoque,
que alli tuve los ensayos,
y aqui representaciones.

No, que me embozè fue culpa,
cortesia si la nombres,
que si mi amor descubierta
à ella olvida, y à ti escoge,
bástale el secreto olvido,
que sentirán sus ardores,
fin que el publico desprecio,
gr offeramente le enoje.

El nombre te recatè,
ya sabes las ocasiones
que tuve para ocultarle,
y no es justò que las nombre,
que no es razon, que aun mi amor
tu noble sangre alborote.

Si un mes avrá, que de Flandes
vine encubierto à esta Corte,
y en vn mes, como lo sabes,
no la han visto mis pasiones,
què satisfacion esperas,
ò què recompensas coges?

Ea, mi bien, las finezas
me castigas por errores,
la lisonja hazes delito,
no permitas que se ahogue
de mis penas en vn pecho,
todo el corriente desorden

de tus indignados ojos.
 Los divinos resplandores,
 la tiniebla del engaño,
 ò la rinden, ò la postren,
 porque yo. *Aur.* Tente, Don Luis,
 deba las satisfacciones,
 que es tanto lo que te quiero,
 (bien pienso que lo conoces)
 que te creí el desengaño
 aun antes que me le informes.

Luis. Pues qué me ordenas, señora?

Aur. Que en la carcel te aprisiones
 de mi brazos, que son redes,
 que solo los zelos rompen.

Abrazarse.

Mas no, no me des los brazos,
 que temo que se equivoquen,
 viendose juntas las almas,
 en nuestros pechos conformes;
 vete, Don Luis, à tu quarto,
 no sez que mi hermano torne,
 y juntos nos halle hablando.

Luis. Hasta quando lo dispones?

Aur. Hasta que luciente el Alva,
 que es sumiller de la noche,
 corra la verde cortina
 à los prados, y à los montes.

Luis. En grande riesgo nos vemos.

Aur. Obren las desdichas, obren,
 no parece que es amor
 el que no tiene pensiones.

Luis. Sin los peligros, bien dizes:
 que amantes ay que se adoren?

Aur. No te vãs à recoger?

Luis. Fu, Aurora, no te recoges?

Aur. Dóde ay memoria, no ay sueño.

Luis. Y donde ay amor, no ay noche.

Aur. Centinela es el deseo,
 que el campo del amor corre,
 pues la muralla es mi fee.

Luis. Qué seguridad la pones?

Aur. Del corriente de mis ojos
 solo la harán mis dolores:
 vete Don Luis.

Luis. Ya me voy.

Aur. O quiera el Cielo, que logrés
 en decente yugo el premio,
 que te effecen mis favores!

JORNADA TERCERA.

Sale D. Lope, y Moscon.

Lop. Ya estamos solos, Moscon,
 aqui à solas me has llamado,
 todo el semblante turbado,
 y confusa la razon:
 que tráes! que te ha divertido?
 que quieres de tus pasiones?

Mosc. Que me escuches dos razones
 quatro dedos del oido.

Lop. No hables muy recio, porque
 Don Luis, mi amigo, y Aurora,
 en las dos quadras a ora
 se recogen. *Mosc.* Ya lo sè,
 que anoche, si lo advertis,
 todo me lo dixo el Ama,
 ella hizo à Aurora la cama,
 y yo otra cama à Don Luis.

Lop. Comoran tarde he venido,
 no los quiero despertar:
 mas luego pienso llamar,
 supuesto que ha amanecido:

Mosc. Preguntarle es forzoso
 el duelo à mi bofetada.

Señor, el caso no es nada,
 mas yo soy escrupuloso,
 no es nada. *Lop.* Pues que te paras?
 dilo, y olvida estos miedos.

Mosc. Con no mas de cinco dedos
 me han dado en toda la cara.

Lop. Esto sufriste? oye, espera:
 mas es que lo escuche yo:

quien te dió? y cómo te dió?

Mosc. Señor, de aquesta manera.

Vale à dar à su Amo una bofetada.

Lop. Quita, picaro, bufon,
 y tan deshonorado, estar
 (quando me ves enojado)
 de chanza en esta ocasion?
 no te corres de dezirlo?

Mosc. Tiempo ay, yo me correré.

Lop. Pues dime, sobre que fue?

Mosc. Sobre que? sobre vn carrillo.

Lop. Oye, que es lo que te dió,
 fue puñada, ò bofetada?

Mosc. O, si me diera puñada,
 no se lo sufriera yo.

Lop. Eso era menos. *Mosc.* No sè,

qual de los dos es mejor.
Lop. A mano abierta es peor.
Mosc. Pues de essa manera fue.
Lop. Què aqueſſo vn hõbre consentè
 otra cofa què ay dudar:
 ſonò al llegartela à dar?
Mosc. Lo que es ſonar, bravamente.
Lop. Pues ſi tu agravio infieres,
 y ſi tu deshõra vès,
 eſtando à ſolas, qual es
 lo que preguntarme quieres?
Mosc. Señor, el golpe ſupueſto,
 ò ſupueſto el bofeton,
 ſaber quiero en concluſion.
Lop. Dilo. **Mosc.** Si quedò bien pueſto.
Lop. Què eſta razon llegue à oirle!
 quièn tal ignorancia viò!
 quando el bofeton te diò,
 què hizifte tu? **Mosc.** Recibirle.
Lop. En ſin no te ſatisfizo;
 quando el beſeton te diò,
 te hizo cara? **Mosc.** Cara no,
 porque antes me la deshizo.
Lop. Què eſſa ofenſa en ti no labre
 indignar la eſpada ayrada?
Mosc. Dize el miedo, à eſtota eſpada,
 que eſta bayn a no ſe abre.
Lop. Buſcar quiero otro criado,
 ſupueſto lo que le paſſa,
 que no ha de eſtar en mi caſa
 hombre que eſtà deshõrado.
Mosc. Què medio ay entre los doſ?
Lop. Moris noble, y temerario.
Mosc. Pues pagame mi ſalario,
 y quedele viſted con Dios.
Lop. De ſuerte, Moſcon, de ſuerte,
 que quando agraviado eſtàs,
 aun valor no moſtraràs
 de vengarte con ſu muerte?
Mosc. Luego con ſu muerte gana
 mi deshõra mi opinion?
Lop. Aſi avrà ſatisfaccion.
Mosc. Hablãra para mañana;
 lo que viſted me ha advertido
 es lo que llega à importarle,
 ay mas, que dezir matarle,
 y huvieralo yo entendido?
Aora, Don Lope, pues

coraje, y valor me ſobra,
 à òl, manos à la obra:
 buen corazon, y aora ſus,
 pues ſu alivio me deſpictra,
 voy à matarle derecho.
Lop. Haſta bolver ſatisfecho,
 no me entres por eſta puerta.
Mosc. Vos verèis lo que yo hiziere.
Lop. Que has de darle muerte eſpero,
Mosc. No eſtã mas de que òl ſe muera
 del golpe que yo le diere.
 Pregunto, pues ſabeis de eſto,
 ſi por valor, ò por ſuerte,
 òl me diere à mi la muerte,
 qual quedarà mejor pueſto?
Lop. Tu, Moſcon, vete con Dios,
 y de tu venganza trata.
Mosc. Pues por Dios, que ſi me mata,
 que me he de quexar de vos.
Lop. Pues eſto ſe ha declarado,
 à Don Luis voy à llamar,
 porque le quiero contar
 lo que eſta noche ha paſſado.
A Don Luis. Llama à la puerta
Mosc. Oye, Señor,
 ſerà bueno en eſte aprieto
 llevar vn famoſo peto,
 hecho à prueba de Doctor?
Lop. Corazon, y manos, loco,
 ſon las que dãn opinion.
Mosc. No la darà el corazon;
 pero las manos tampoco.
Lop. Vete. **Mosc.** Voyme, mi dolor
 à darle muerte me inclina,
 quien ſupiera medicina,
 para matarle mejor!
Vase Moſcon, y abre Don Luis la puerta.
Lui. Quien me llama?
Lop. Don Luis, yo;
 tan preſto os aveis veſtido?
Lui. Ni aqueſte alivio he tenido.
Lop. No aveis deſcanfado? **Lui.** No.
Lop. No ay enfermedad peor,
 que vn grande deſaſoſiego.
Lui. Con cuydado no ay ſoſiego,
 cõmo le avrà con amor?
 Pero el penoſo ſuceſſo
 de anoche me ha divertido,

contad lo que ha sucedido.
Lop. Oid, Don Luis, el suceso:
 luego que anoche os dexò
 bien seguro mi cuydado,
 y en esta quadra del lado
 Aurora hermosa quedò:
 con Don Alonso sali,
 calles, y casas mirè,
 que la guardaba callè,
 que la buscaba fingi.
 Y de ciego, ò de imprudente,
 tanto su error atropella,
 que hasta la casa de Estrella
 discurriò descortèsmente.

*Hablan los dos, sale por detrás Otañez
 con Estrella, y están los dos de espaldas,
 y Otañez con unas asquas
 de lumbre.*

Ota. Entra poco à poco, si
 te tengo de obedecer;
 pero ya no puede ser,
 que mi Señor està aqui.

Est. Prosigue, y no tengas miedo.

Ota. A no traer tantas faldas,
 te pudiera hazer espaldas.

Est. Ya voy tras ti. *Ota.* Llega quedo,
 mi amo està divertido.

Est. Sin miedo voy, voy zelosa.

Ota. Que por ser yo tan chismosa,
 en esto me haya metido!

Luis. Pero Don Alonso ignora,
 que à vos se vino à amparar.

Ota. Quien me ha metido en contar,
 que estava en mi casa Aurora?

Señora, en este aposento
 primero os podeis entrar.

Est. Desde aqui podrè escuchar,
 cuydados, lograd mi intento!

*Entra Estrella donde estava Don Luis,
 Otañez à la puerta.*

Ota. Allà dentro se colò,
 las enaguas, y el cruxido
 de la seda hazen ruido.

Luis. Quien aqui se ha entrado?

Ota. Yo. *Lop.* Donde vienes?

Ota. De traer,
 que esto mi servicio trata,
 para poner la piñata

vn asqua para encender.

Lop. De casa de Estrella? *Ota.* Si,
 y su criada me la diò.

Lop. Hablaste con ella? *Ota.* No.

Lop. Otañez, vete de aqui,
 porque en este zaguan quiero
 que te baxes à esperar;
 y à nadie dexes entrar
 sin avisarme primero.

Ota. Que me place, di en el punto,
 los chismes son soberanos,
 vntòme Estrella las manos,
 hizome provecho el vnto.
 Que este D. Luis, y esta Aurora
 durmieron aqui contè;
 si ellos velaron no sè,
 que solamente sè aora,
 que yo dixè lo que passà.

Que Estrella quando lo oyò
 me pidìò, pagò, y rogò,
 que la traxesse à mi casa,
 que como ven la escondi,
 que entre su ira, y su rigor,
 ella cumple con su amor,
 yo con mi officio cumplì.
 Y pues que escondidà tomas
 satisfaccion à sus zelos,
 allà se lo ayan sus zelos,
 con su riesgo se la coman.

Luis. Que no hallandola, dezir
 se fue luego à recoger,
 y que lo aveis de ir à ver
 à su casa? *Lop.* Si, Don Luis.

Luis. Luego seguros quedamos,
 que no ha de venir aqui
 Don Alonso? *Lop.* Amigo, si
 puesto, que solos estamos,
 podemos llamar aora,
 y contarla lo que passà,
 puesto que no ay nadie en casa,
 al aposento de Aurora.

Lop. Cerrado està por dentro,
 llamad vos. *Luis.* Yo llamarè,
 el diamante de mi fee
 busca sus ojos por centro.
 Aurora.

*Llama à la puerta donde quedò Aurora
 al fin de la primera jornada.*

Lop. No ha
 pues bie
Luis. No re
Lop. Sin du

Ota. Señor
Lop. Qué
Ota. Vna p
 con lice
 dezirte

Lop. Dezi
 no he m
Ota. El pa
 desigua
 equivo
 declara
 Don A
 Apartan

Lop. Pues
 que av
 viene à
 D. Lui
 si aora
 dizièn
 que se
 no ha
 y tend
 que se
 el que
 Pero v

Vna D
 con la
 de pu
 viene
 que v
 que à

Luis. Ad
 que ne
 es del
 Va à ent

Lop. Esp
 si el se
 ha de
 mi qu
 à esto

Lop. No ha respondido,
pues bien cerca de aqui està.

Luis. No responde, què serà?

Lop. Sin duda no se ha vestido:
Sale Otañez.

Ota. Señor.

Lop. Què quereis, Otañez?

Ota. Vna palabra en secreto,
con licencia de Don Luis,
dezirte à este lado quiero.

Lop. Dezid, que con mis amigos
no he menester cumplimientos.

Ota. El passo desconcertado,
desiguales los efectos,
equivoca la color,
declarado el sentimiento,
Don Alfonso viene à hablarte.

Apartanse à hablar Otañez, y Don Lope.

Lop. Pues què le obliga, supuesto,
que aviendo de ir à buscarle,
viene à buscarme primero?
D. Luis me haze estorvo aqui,
si a ora pedirle intento,
diziéndole lo que passa,
que se retire allà dentro,
no ha de querer esconderse,
y tendrà razon, supuesto,
que se baxa à ser cobarde
el que sube à ser muy cuerdo.
Pero vn remedio he pensado:

Habla con Don Luis.

Vna Dama, à quien yo debo,
con la obligacion de amante,
de puntual los preceptos,
viene à buscarme, y no quiere
que vos la veais, y ruego,
que à este quarto os retireis.

Luis. Adonde salí me buelvo,
que no estorvar à Don Lope
es del amor mandamiento.

Và à entrar en la quadra donde està Estrella.

Lop. Esperad, no entreis, Don Luis:
si èl se entra en este aposento
ha de escuchar lo que passa;
mi quarto està mas secreto,
à esta otra pieza os passad.

Entra en otra pieza.

Luis. Lo que mandas obedezco.

Lop. Dile, que entre.

Ota. Voy al punto;

Sale Don Alfonso,

pero èl se ha entrado acà adentro.

Alon. Guardeos el Cielo, Don Lope.

Lop. Don Alfonso, què ay de nuevo?
que en la voz, como en los passos,
tropezais à vn mismo tiempo:
dezid, què traeis? hablad.

Alon. No estoy para responderos.

Lop. Què intentais?

Alon. Hablemos claro:

Señor Don Lope, yo vengo
à examinar vuestra casa,
ò bien convengais en ello,
templada, ò violentamente;
ò bien amigo, ò refuelto.
Vuestro criado me ha dicho,
que vos guardais encubierto
à mi hermana, y à Don Luis,
dentro de este quarto mesmo.
Y aunque yo no le he creído,
ni en vos tal agravio entiendo,
por el escrupulo solo
me he determinado à verlo.

Sale Aurora à la puerta donde llamó Don Luis.

Aur. Don Luis fue quien me llamó,
heme vestido, y ya vengo;
pero mi hermano està aqui,
bolverme es fuerza, mas quiero
escuchando lo que passa,
hazer animo del miedo.

Quedase alli.

Lop. Don Alfonso, estais en vos?
vos tan grande desacierto?
mas puede en vos vna ira,
que puede vn entendimiento?
El engaño de vn criado
con mi amistad ayeis puesto?
concepto en mi obligacion?

Alon. Ya os digo, que no lo creo;
mas sea verdad, ò engaño,
dexamelo ver, supuesto,
que he venido sospechoso,
y he de bolver satisfecho.

Dz

Lop

Lop. Valgame Dios, que he de hazer!

Aparte.

yo estoy en muy grande aprieto,
file impido que no entre,
es descubrirle el secreto;
y si entra, es fuerza encontrar.

Alon. Acabad, resolveos.

Lop. A D. Luis en esta quadra, *ap.*

à Aurora en este aposento:
si riño, saldrà Don Luis;
pero ya advierto vn remedio,
dise ha de entrar à esta quadra,
porque està abierta, primero.

Alon. Ea Don Lope, venid,
que à mirarlo me refuelvo.

Lop. Y supuesto, que no ay nadie *ap.*

dentro de ella, al mismo tiempo
que entre à verla, facaré
libres ya de tantos riesgos,
à Don Luis desde mi quadra,
y à Aurora de su aposento:
mirad estas piezas, ea.

Alon. Esta quiero ver primero.

Và à mirar la quadra en que està.

Don Luis.

Lop. Entra allà, y le ha de hallar.

Alon. Por Dios, que tengo vn rezelo,

Aparte.

que es posible, y muy posible
que me salga verdadero,
si dentro no hallasse à nadie,
y entanto que yo lo veo,
facasse à los dos Don Lope
de esta quadra, no me quedo
satisfecho, y engañado?
pues como, ò noble rezelo,
ya que me das la sospecha,
no me da industria el ingenio?
Pero ya vn ardid elijo,
con que asegurarme puedo:
no entrar dentro de ninguna.

Lop. Ea, de que estais suspenso?

Alon. Este es el medio mejor,
verlo desde afuera quiero;
yo obedezco Don Lope.

Llegase à la puerta de Estrella.

Lop. Entendiome el pensamiento;
lo que vive vn peligro!

Mira à la puerta de Estrella, y està cubierta.

Alon. Aurora es, viven los Cielos,
la que para su venganza
se ha echado el manto por velos.
veis Don Lope?

Lop. Que dezis? Alon. Como.

Lop. Dezidmelo presto.

Alon. Està aqui.

Lop. Quien està aqui?

salga quien, que es esto Cielos!

Salte Estrella echandose el manto.

Estr. Ay tan infeliz muger!

Alon. Aveis visto, como tengo
aun mas razon, que sospechase
aveis visto, como os debo
mas engaños, que amistades?

Aur. Si es Estrella, ò viles zelos!
la que con Don Luis oculta
estaba en mi quarto mesmo.

Lop. Aurora en aquesta quadra,
Don Alonso, yo no quiero

bolver por mi en este caso,
mas por esta Dama buelvo.

Alon. Yo he de llevarla.

Lop. Esto no,

ya està rompido el secreto,
pues que soy quien la encubri,
yo soy el que la defiende.

Ponese delante, y empuña la espada.

Alon. Esto es ser amigo? Lop. Si:
quien creerà, que en estos riesgos,
por ser amigo leal,
ingrato amigo perezco?

Alon. Aunque vos, y aunque D. Luis
saltesse aqui à defenderlo.

Diga recio este verso.

Salte D. Luis de la quadra de D. Lope.

Lui. Quien llama à Don Luis aqui?

Estr. Ay tan extraño suceso!

Lop. Que esto me aya sucedido!

Aur. Que es esto injurias?

Lui. Que veo!

Aurora està aqui cubierta,
y Don Alonso refuelto
con su sangre, y con mi sangre
labrar querrà à vn mismo tiempo,

aqui

aquí vna Injuría preciffa,
y allí vn agravio fupuefto.
Pues vueftra voz, Don Alonfo,
el imán fue de mi azeros,
y pues à esta ocafion vine,
à defender me refuelvo
la inocencia de esta Dama,
como de mi fangre el duelo.
La principal es à ella,
porque amnte la venero,
y porque la adoro firme,
dos en mi fon los extremos.
Vno es en vos el valor,
vueftros accidentes veo,
pues mezclad en vueftros daños,
medico del sentimiento,
al veneno del amor
la triaca del azero.

Aur. Que la quiere ha confefado,
dexadme villanos zelos.

Efr. El piensa, que foy Aurora,
y es fin duda, que por effo
dize que me quiere à mi.

Alon. Quien vió con vn duelo mifmo
en tres objetos diftintos,
quatro agravios manifiestos?
vos, Don Luis, me derramasteis,
ò de hidropico, y fediento,
aquí la fangre del alma,
y allí la fangre del cuerpo.
Vos foy amigo engañofo,
fi no enemigo fecreto;
y esta, que fu nombre callo,
porque el pronunciarlo temo,
que ha de falirfe mi fangre,
porque la fuya confiento,
es la que me ofende mas:
pues para vengar fangriento
en todos tres mis agravios,
por esta ofensa comienzo:
muere ingrata, porque afi.

Vale à dar con la daga, y defcubrafse.

Efr. D. Alonfo, deteneos, *fin verme.*
que aun no quiero que encubierta,
me esteis perdiendo el refpeto.

Lui. No era Aurora, vive Dios.

Lop. Estrella aquí? no lo entiendo.

Aur. Bien digo yo, que es Estrella.

Alon. Qué torpe me confidero!

liberteme del agravio,
y he tropezado en los zelos.

Lop. Pues cómo vos desta fuerte?

Efr. Tiempo ay para responderos,
que aora, feñor Don Lope,
aunque quifiera, no puedo.

Lui. Pues que no entiendo esta enigma
con estar ya defcubierto.

Alon. Pues ha fanado este mal,
y otra dolencia confervo.

Efr. Pues que no me han dado nada,
ò de ayrados, ò sobervios.

Alon. Pues tengo averiguados
mis agravios, y mis zelos.

Lui. Pues D. Alonfo me bufca,
y eftoy en tan grande aprieto.

Efr. Con cumplir mi obligacion,
faldre de tantos empeños.

Alon. Con derramar esta fangre,
estotra fangre remedio.

Efr. Con dezirles mis enojos,
mi amor engañado vengo.

Lui. Con fofolo refuir con èl,
cumplo como Cavallero.

Lop. Ha Don Alonfo, feguidme,
que ya fe ha llegado el tiempo
en que mi palabra cumpla:
vos, Don Luis, hazed lo mifmo;
y porque nos vamos juntos,
figuiendonos desde lexos,
donde fuere mos llegad.

Alon. Salid; que ya os obedezco.

Lui. Yo voy tras vos, Don Alonfo.

Lop. Quedo, no falgaifan prefto.

Lui. Pues ea, falid delante.

Lop. Mi palabra cumplir debo.

Vos, Estrella, podeis iròs,
yo fabre este engaño luègo. *Vafe.*

Alon. Llegò el plazo à mis iras.

Aur. Deme mi valor aliento.

Lui. Voy tras èl.

Efr. Oye, Don Luis. *Dentro.*

Lui. Aora, Estrella, no puedo.

Efr. Advierte.

Lui. Dexame, Estrella.

Efr. Que en mi ofensa.

Lui. En qué te ofendo?

Estr. Quieres à Aurora?
Luis. Es engaño.
Aur. Pues si es engaño, què espero?
Sale Aurora de la puerta.
 Viven los Cielos, traydor,
 que para matarte pienso
 de mirazon, y mi agravio,
 forjar mejor instrumento.
Lui. Aurora, aunque Estrella dize.
Estr. Di, què dixiste?
Aur. Effen intento.
Lui. Que no te quiero.
Aur. Es verdad.
Lui. Yo, señora.
Aur. Dilo luego.
Lui. Quiero solo.
Aur. A Estrella?
Estr. A Aurora?
Lui. Si vna admito, otra desprecio;
 pero es fuerza.
Aur. Habla, Don Luis.
Lui. Dezir à la que obedezco.
Estr. No te declaras?
Aur. No hablas?
Lop. D. Luis, què hazeis allà adentro?
 Acabad ya de salir.
Lui. Aurora, Estrella, no puedo,
 quando el honor me provoca
 acudir al amor ciegos;
 y así entre el amor, y honor,
 el honor es el primero. *Vase.*
Estr. Què esto consienta mi enojo!
Aur. Què mi amor tenga este premio!
Estr. A mi me estima Don Luis.
Aur. Yo tengo el merecimiento.
Estr. Primero amor es durable.
Aur. Mas se estima el amor nuevo.
Estr. El dirà, que à mi me adora.
 Mas esta question dexemos,
 à mi casa venid, donde
 de mi amor con los sucesos,
 conoceràs tus errores.
Aur. Vamos, que en ella pretendo
 que conozcas tus engaños.
Estr. Ay, que temo *ap.*
Aur. Ay, que rezelo. *ap.*
Estr. Que si èl à Aurora encubria. *ap.*
Au. Que si èl à Estrella ha encubierto,

quiere à Estrella.
Estr. A Aurora estima. *ap.*
Aur. Pues diga mi desconfièlo. *ap.*
Estr. Pues diga mi agravio à voces. *ap.*
Aur. En palabras. *ap.*
Estr. En incendios. *ap.*

Las dos.

Nadie crea en los hòbres lifongeros,
 que engañan amando,
 y obligan fingiendo.

*Vanse los dos, y sale Moscon con
 vn Rosario.*

Mosc. No es nada, el señor Moscon,
 porque sepan lo que passà,
 està ya en campaña rafa
 à cumplir su obligacion.
 Embièle vn bravo papel
 à Fernandillo esta tarde,
 para que en S. Blàs me aguarde,
 y vn reto tendido en èl.
 Rezar por èl es forzoso,
 pues su muerte es evidente:
 vn hombre ha de ser valiente;
 pero ha de ser muy piadoso.
 El morirà mal logrado,
 y perdonarle quisiera,
 porque esta fue la primera
 bofetada, que avia dado.
 Pero segun la assentaba
 en la parte que caia,
 me pareció à mi, que avia
 mil años que abofeteaba.
 Mas dexenme, que me espante
 de vn disparate profundo,
 què aya quien riña en el mundo
 sin vna tabla delante?
 Demos, que à las hojas llego,
 demos tambien, que me dan;
 por què parte me daràn,
 que no aya responso luego?
 Ello ay heridas mortales
 en todas las ocasiones,
 el higado, los riñones,
 los muslos, los atabales.
 Vn corazon, dos tetillas,
 en la boca, vn paladar,
 y en el arca del cenar
 treinta varas de morcillas.

Dos

Dos fi
 quatro
 dos oje
 toda v
 Vna g
 todo v
 y con
 ay qui
 O què
 quand
 aora b
 como
 la espa

He aq
 he aq
 y yo l
 De est
 pagar
 no se
 Pues c
 à satis
 el due

Bravo
 roma
 aquef
 si vn
 que c
 yo te
 pidot
 el otr
 sin do
 irte à
 Digo
 ni qu
 muer

Fern. Q
Mosc. A
Fern. Q
Mosc. S
Fern. Pa
Mosc. P
Fern. C
 con
Mosc. S
Fern. Q

Dos sienas, y dos orejas,
 quatro lagartos despues,
 dos ojos, si no son tres:
 toda vna frente, dos cejas.
 Vna garganta vacia:
 todo vn estomago abierto:
 y con ser esto tan cierto,
 ay quien riña cada dia.
 O què hago de discuffir,
 quando es mejor animarme!
 aora bien, quiero enfayarme
 como tengo de reñir,
 la espada quiero facar:

Saca la espada.

He aqui, que estoy esperando,
 he aqui, que llega Fernando,
 y yo le veo llegar.

De esta manera, traydor,
 pagarás la bofetada,
 no se la doy yo prestada:
 Pues cómo? dadá, señor,
 à satisfacer me arrojo
 el duelo que en mi se halla.

Riñe solo.

Bravo valor! riñe, y calla;
 roma villano, ay mi ojo!
 aquesto es porque no temas,
 si vn ojo que prevenies,
 que con las yemas le tienes,
 yo te batirè las yemas,
 pidote que me perdones,
 el otro ojo has de perder:
 sin dos ojos què he de hazer?
 irte à rezar oraciones.

Digo, que no ay que pedir,
 ni que estarte arrodillando,
 muere cobarde Fernando.

Salte Fernando.

Fern. Quien es? èl ha de morir.

Mosc. A què mal tiempo ha llegado.

Fern. Què era aquesto?

Mosc. Señor, nada.

Fern. Pues por q̄ embayna la espada?

Mosc. Porque esto ya està acabado.

Fern. Con quien la pendencia fue?
 con quien riñò el mantecato?

Mosc. Si tu no llegas, te mato.

Fern. Quien era el hombre?

Mosc. No sè:

mas vna cosa le digo,
 que riñò con valentia:
 O cómo es gran bizzaria
 alabar al enemigo!

Fern. Eá, pues, ya yo he llegado
 à reñir por su papel.

Mosc. A quien dize vsted?

Fern. A èl.

Mosc. Mire bien, que viene errado.

Fern. Sàque, pues, la espada aora,
 y en sangre su azero tiña.

Mosc. Dos vezes quiere que riña
 en vn solo quarto de hora?

Fern. El vn papel me escrivò,
Mira el papel.

bien claro està, vele aqui.

Saca el papel.

Mosc. Pues què me faltàrà à mi,
 si esta letra hiziera yo?

Fern. Lealò: què aquesto veo!

Mosc. Pùes què es lo que quiere ver?

Fern. Eá, no empieza à leer?

Mosc. Que me plaze, ya le leo.

Lee el papel.

Malas lenguas me han dicho, que
 v. m. me ha dado vn bofetón, yo no
 lo puedo creer de su cortesia: mas
 quien podrá cerrar la boca al vulgo,
 fino es que v. m. con su dadivosa
 mano se la tape. Dizeme mi Amo,
 que sino es dandole de palos, ò sa-
 candole sangre, no cumplo con mi
 obligacion; à los palos no me atre-
 vo; porque me parece dificultoso,
 facarle sangre no es facil; y aunque
 reñir en campaña tiene el mismo
 inconveniente, le suplico à v. m. me
 haga merced de estar esta tarde à las
 tres en la cuesta de San Blas, y per-
 donarme estos enfados, donde ruego
 à Dios le de buen lucesso, que yo es-
 pero en èl, y despues en mi, que si
 darà.

Su mayor amigo Moscon.

Fern. Què no es fuyó?

Mosc. Señor, no.

Fern. Pues cuyo seà no sè.

Mosc.

Mosc. Verdad es, que le notè;
pero no le escrivi yo.
Fern. Sin duda que està borracho;
no le toca à él reñir?

Mosc. No,
vn muchacho le escriviò,
riña vsted con el muchacho.

Fern. En fin hermano, Moscon,
à ser cobarde se inclina?
èl es vn grande gallina.

Mosc. Peor fuera ser capon.

Fern. Què tenga tanto sosiego!
estos le dà mi paciencia.

Dale de palos.

Mosc. No me tiene de paciencia,
mire vsted que se lo ruego.

Fern. Yo me voy. *Mosc.* No fino ne.

Fern. Què dize? *Mosc.* No fino si.

Fern. En fin es gallina aqui. *Vase.*

Mosc. Y en principio lo fui yo:
oy eternizo mi nombre
con esta primera hazafia:
fino sahiera à campana,
què dixera de mi este hombre?
Ya estais con honra, Moscon,
bien podeis dezir, y hazer:
aora he echado de ver
lo que importa el corazon. *Vase.*

Sale D. Luis, D. Lope, y D. Alonso.

Al. Otra vez en vuestra casa?

Luis. Señor Don Lope, dezidnos,
porque embotais imprudente
de mi colera los filos.

Al. Sacaisnos de vuestra casa,
y confuso, y indeciso
otra vez à nuestro quarto
nos bolveis à vn tiempo mismo?

Lop. Es tan publico en la Corte,
que los dos fois enemigos,
que apenas por essa calle
colera, y passion indigno,
quando se avivò en memoria
la ceniza del olvido,
todos à vos, por la ofensa,
y à vos por recien venido,
os miraban tan atentos,

que fueron à vn tiempo avilos
los ojos de la atencion,
y la lengua del oido.
Pues trayendoos à mi casa,
como noble, y como amigo,
por sacaros de aquel riesgo
me ocasionò este peligro.
Otañez.

Sale Otañez.

Ota. Señor, què ordenas?

Lop. Dime.

Ota. Què quieres?

Lop. Se han ido
Aurora, y Estrella?

Ota. Si.

Lop. Donde fueron?

Ota. Imagino,
que en casa de Estrella estàis?

Lop. Vistelas ir tu?

Ota. Helas visto.

Lop. Pues vete tambien allà.

Ota. Obedecerte es preciso,
y à los dos avisarè,
como aora se han venido
los tres otra vez à casa. *Vase.*

Lop. Cerrar quiero este postigo,
ea señor Don Alonso,
indignad el brazo activo,
ya està sin rienda el deseo,
la ira con exercicio.

Ea, Don Luis, aora est tiempo,
pues tan feliz aveis sido,
que vuestra primera suerte
corra igual con vuestro brio.
Pero antes que en esta casa,
donde se arguyen delitos
à consecuencias de azero,
el coral responda tibio.

Quiero saber de los dos
si acaso aveis presumido
pòssible dolo en mi fama,
ò en mi amistad leve indicio.

Al. Yò estoy de vos sospechoso,
porque aviendome escondido
à Don Luis en vuestra casa,
mas pareceis mi enemigo,
que mi amigo parçeis.

Luis. Yo
que de
por acl
y haga
me ret
y vuest
que es

Al. Y sien
sea Do

Luis. Y sien
prefera

Lop. De m
porque
à vuest
tantos

Vos, p
vos, p
pues pa
respon
Què ab

D. Luis,
vos, D.
yo sè q
Obligat

mas si p
pusistei
ò necio
para qu
sin que a

quien in
la execu
Para qu
segunda
que dige

ò para r
he de re
y aun m
porque
no ay A

Luis. Lo q
Alon. Yo o

Luis. Passa
que gua
para ba
haga su
por aque
breve g
parente

Luis. Yo tambien estoy corrido,
que de vna Dama tomeis
por achaque el amor fino,
y hagais, que de Don Alonso
me retire inadvertido,
y vuestra industria parezca,
que es de mi temor asylo.

Al. Y siento que en vuestro amor
sea Don Luis preferido.

Luis. Y siento que aquel efecto
prefiera el afecto mio.

Lop. De manera, que os quexais,
porque como noble he visto
à vuestras execuciones
tantos rigores indignos:
Vos, porque al vno prefiero,
vos, porque al otro anticipo,
pues para satisfaceros,
respondeos vosotros mismos.
Que obligaciones os tengo
D. Luis? acabad, dezidlo:
vos, D. Alonso, acabad;
yo sè que en rogarlo os sirvo.
Obligado estoy de entrambos,
mas si por verme remisso
pusisteis dolo à mi amor,
ò necios, ò inadvertidos,
para que los dos quedeis,
sin que aya por compassivo
quien impida à vuestras iras
la execucion del cuchillo.
Para que solos riñais
segunda vez os obligo,
que digais mi obligacion,
ò para mayor castigo
he de reñir con los dos,
y aun matarlos ofendido,
porque en tocando en mi honor,
no ay Amigo para Amigo.

Luis. Lo que mandais obedezco.

Alon. Yo obedeceros elijo.

Luis. Passando el Señor Infante,
que guarde el Cielo mil siglos,
para basa, en quien la Fè
haga su cimiento fixo,
por aquel honrado lago,
breve golfo crystalino,
parentesis, que en la tierra

con barba se ha dividido,
vna obscura noche, en quien
haziendo guerra à los riscos,
entre las aguas andaba
el abrego introducido.
Cayò Don Lope en el lago,
los Marineros activos
echan cuerdas, yo doy voces,
cierra el ayre los oidos.
No encuentra Don Lope el cabo
entre los crystales frios,
que era muy ciega la noche,
aunque era lince el peligro.
Determinado, y piadoso
el cabo à la mano aplico,
salto al agua, hallo à Don Lopè,
piadosamente le libro.
Subole à la barca yerto,
de nuevo le rescucito,
y en alientos valerosos
renovè los paradisimos.
En Alemania despues,
en aquel felice sitio
de Norlinguen, donde fueron
para el mas justo castigo
de la Justicia de Dios,
dos hermanos los Ministros.
Seguia Don Lope el alcance;
pero su fortuna quiso,
que diesse con vna Tropa
de enemigos fugitivos:
los que siendo muy cobardes,
le hirieron tan ofendidos,
que el temor obra à desseo,
y es mas sangriento su filo.
Que à no entender yo el suceso,
y llegar à vn tiempo mismo
con diez hombres, de los pocos,
claro es que me han entendido,
de aquellos, que nunca saben
bolver la espalda al peligro,
à las flores, y à las yervas
pagara en roxo rocio.
Pero en llegando à ayudarle
valerosos los rendidos,
piadosos los perdonamos,
España tiene este vicio.
Y en fin, quedamos à vn tiempo,
los

los enemigos vencidos,
mis Soldados satisfechos,
feliz yo, y Don Lope vivo.

Alon. Pues mandais que la refiera,
mi obligacion os repito.
En nuestra primera infancia,
yo, y Don Lope, que es mi amigo,
tuvimos tanta amistad,
que juntos, siendo muy niños,
à vn instrumento llamamos,
à vn arroyo nos dormimos,
estudio nos diò vna edad,
otra el Marcial exercicio.
Y en estotra edad, en que,
ò por fruto, ò por aviso,
brota en el rostro la yerva,
que regò el tiempo florido.
Siendo Capitan mi Padre
contra el Olandès altivo,
su vanderà os diò, Don Lope:
mas para que en los principios
me estorvo, quando en los fines
sus obligaciones libro.

Contra vos me diò palabra,
bien, que el nõbre no le he dicho,
de ayudarme como noble,
y ampararme como amigo.

Lop. Vosotros dos aveis sido
quien tomàis satisfaccion,
pues con vuestra obligacion
os aveis ya respondido;
si fuerades yo los dos,
en qual balanza cargara?

Luis. Yo à Don Alonso ayudara.

Alon. Yo à Don Luis, si fuera vos.

Lop. Esto mi amor aconseja.

Alon. Esto es bien que aconsejasse.

Lop. Luego aunque al vno ayudasse,
el otro no tendrà queixa?

Lui. Fuera necio, y importuno.

Alo. Esta es tambien mi opinion.

Lop. Pues mi resolucion, *Lui.* Què?

Lop. No ayudar à ninguno,
mi jarento los dos sabed:

Ya, Don Alonso, sospecho,

que de mi estais satisfecho,

de vos os satisfaced:

Con Don Luis os dexo aqui,

ya os he traído al efecto,
porque se os borre el concepto,
que aveis tenido de mi.

Con igual razon vuida
reñis, y aun con vna suerte,
vos, por vengar vna muerte,
vos, por guardar vna vida.

Ea, vuestra cortesia
à vuestro valor prefiera,
si os abrazais, salios fuera,
y reñid con bizzaria;
pero con ventaja no.

El que al otro diere muerte,
no por mas valor, por suerte,
llame, que aqui espero yo.

Luis. Pues que ya te vas, y pues
tu consejo noble figo,
quien de los dos es tu amigo?

Lop. Ninguno mi amigo es.

Ya quedais solos los dos:
ea, sacad las espadas,
tiraos lindas estocadas,
no dar passo atras, y à Dios.

Vase, y abre la puerta.

Alo. Ninguno es tu amigo? *Lop.* Digo,
que aunque ay tanta obligacion,
en tocando à la opinion,
no ay Amigo para Amigo.

Cierra la puerta, y sacan las espadas.

Alon. Pues daros la muerte espero.

Lu. D. Alonso, obrad, que es mengua,
que hable la voz de la lengua,
teniendo lengua el azero.

Lop. Digo, que muy bien dezis,
nunca es cuerdo el ofendido,

Cae Don Luis en la capa.

por la capa aveis caído,

levantaos, señor Don Luis.

Luis. Por que vuestra piedad es?

Alon. No consiente mi rigor,
que pague vuestro valor
lo que han hecho vuestros pies,
sin mas ventaja, que fuerte,
de Felix la muerte fue;
pues con ventaja, por què
os tengo de dar la muerte?

Lui. Tanto me obligais, por Dios,
que aunque esta mi ofensa fuera,

En esta ocasion quisiera
dexas de reñir con vos.
Mas puesto , que vutstra fue,
y es suya la obligacion,
mirad què satisfaccion
buscáis , que yo la darè.

Alon. No ay satisfaccion, supuesto,
que à Don Felix no he vengado.

Abre la puerta, y sale Don Lope.

Lop. Las espadas han cessado,
què estais parados? què es esto?
Don Luis, què os ha sucedido?

Luis. La capa al brazo apliqué,
descogióse, y puse el pie.

Lop. Y què es lo mas?

Luis. Que he caído.

Lop. Y saber de vos espero,
què hizisteis al tropezar?

Alon. Yo, dexarle levantar.

Lop. Obrais como Cavallero:
y en què os aveis resumido,
siendo tan bizarro el hecho?

Alon. Yo no me hallo satisfecho.

Luis. Pues yo me hallo agradecido.

Lop. Pues què llegais à dudar?

Alon. Aquí no ay que referir.

Luis. Yo no quisiera reñir.

Alon. Yo le quisiera matar.

Lop. Para mejor distinguirlo,
si no mejor declararlo,
por què vos quereis dexarlo,
y vos quereis profeguirlo?

Luis. Si me resuelvo en rigor,
y soy desagrado,
pierdo mucho en ser vencido,
y mas en ser vencedor:

El que oyere , que cai
de torpe, ò de desgraciado,

y aviendome perdonado
sangrienta muerte le di.

Que avrá de dezir infiero,
si à la voz de vida acudo,
que anduve mal, pues el pudo,
y no me matò primero.

Mas lealtad, y mas razon
es templar este ardimiento,
que no quiero vencimiento,
que me cueste la opinion.

Y sirva de cuerdo aviso,
à quien se llega à juzgar,
que yo me quise templar,
y Don Alonso no quiso:
mas si ay rado se ofendiere
con ver la satisfaccion,
cumpla yo mi obligacion,
y èl haga lo que quisiere.

Lop. Vos, què quereis intentar,
si à este duelo satisfizo?

Alon. Mancha, que con sangre se hizo,
con sangre se ha de labar.

Lop. Que estais engañado digo,
templad esta indignacion,
mas castigo es el perdon,
que viene à ser el castigo
en mi opinion, yo sospecho,
que perdonar es vencer
con no matarle , y poder
quedais mejor satisfecho.

Si dexais de ser cruel,
si noble le perdonais,
cada vez que le encontréis
os estais vengando del:
que verse vn hombre obligado,
y no lo poder cumplir,
es la muerte del vivir,
si es discreto, y es honrado,
y así mi consejo advierte,
que le dierades la herida
muchas vezes con la vida,
y vna sola con la muerte.

Alon. Vuestro consejo he tomado:
mas Don Luis ha de contar,
que yo le pude matar,
y que yo le he perdonado?

Luis. A mi, què me importa, pues
caer no quita opinion,
que entonces mi corazon
no estorva obrando en mis pies.

Alon. Ya satisfecho se ve
de mi honor este rezelo,
pero de mi amor el duelo
còmo lo satisfarè?

De estotro duelo primero,
còmo saldremos aora?

Don Luis à Estrella enamora,
y yo por Estrella muero.

su amigo soy ; pero digo,
que si aspira à su favor,
en tocandome al honor,
no ay Amigo para Amigo.

Luis. Pues ea , apagad aora
vuestra amorosa centella,
porque yo no quiero à Estrella.

Alon. Pues à quien quieres ?

Luis. A Aurora.

Alon. Pues còmo Tabrèmos bien
lo que vuestro zelo advierte.

Sale Estrella, y Aurora.

Estr. Yo lo dirè de esta suerte.

Aur. Y yo lo dirè tambien.

Estr. Que oy Otañez me escondiò
en esta casa dirè,

y que en ella à Aurora hallè,
y ella en mi sus zelos viò:

que vos me olvidais aqui
os he venido à escuchar,
pues mas razon es premiar
à el que me quisere à mi.

Recibid el premio vfano,
que grangea el merecer,
pues oy os vengo à ofrecer
mi voluntad, y mi mano.

Aur. Ya mi hermano os perdonè,
y estad Don Luis satisfecho,
pues las pazes, que èl ha hecho,

quiero confirmarlas yo:
que à mi me estimais, es llano,
y que os diò la mano vi,
pues por mi hermano, y por mi
os quiero yo dar la mano.

Lop. Ya sois amigos, mas digo,
que otro duelo avrà criado,
que siendo vn hombre cuñado,
no ay Amigo para Amigo.

Sale Moscon, Fernando, y Otañez.

Mosc. Fernando, y Moscon, contètos,
y Otañez , juntos estàn,
que los testigos seràn
de vuestros dos casamientos.

Fern. De nuestra amistad , aqui
respondan nuestras dos manos.

Mosc. Somos como dos hermanos.

Lop. Estàs satisfecho ? *Mosc.* Si,
quando tengo amigos buenos,
y que soy su amigo veo,
nunca he reparado en
vn bofeton mas, ò menos.

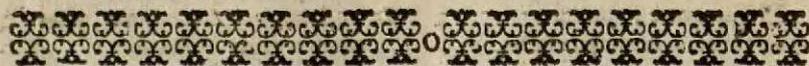
Aur. Pues ya veo, que enredado,
perdon llegue à merecer.

Luis. Què falta aora que hazer ?

Lop. Pedir perdon al Senado.

Mosc. Y à vn victor tãbiè me obligo,
si algo con èl se remedia:
mas si es mala la Comedia,
no ay Amigo para Amigo.

F I N.



CON LICENCIA : IMPRESSA EN GRANADA
por Joseph de la Puerta, Impressor, y Mercader
de Libros. Año de 1756.

